



Universidad de Valladolid
Facultad de Educación y Trabajo Social

Máster de Investigación Aplicada a la Educación

Trabajo Fin de Máster

**Procesos colectivos y empoderamiento femenino
en el medio rural. Estudio de casos de iniciativas
asociativas y productivas en CyL**

Presentado por:
Irene Diez Miguel

Directora:
Fátima Cruz Souza

Valladolid, septiembre de 2020

RESUMEN / ABSTRACT

El presente trabajo de investigación se centra en los procesos de empoderamiento colectivo que experimentan las mujeres en las iniciativas colectivas asociativas y/o productivas en el medio rural de Castilla y León. Se trata de analizar en qué medida la participación en dichas iniciativas forma parte de un proceso efectivo de cambio en sus vidas cotidianas e identificar a las mujeres como sujetos activos de acción y motores de cambio ante los mandatos de género tradicionales, que todavía persisten en las sociedades actuales, profundizando en la perspectiva de género como herramienta clave de transformación social.

Para ello se realizan entrevistas en profundidad a 11 mujeres que lideran iniciativas colectivas de diferentes territorios de Castilla y León. A través de las entrevistas se recoge el discurso de las mujeres que describe de manera específica la participación y el compromiso de estas con las diferentes iniciativas. Los datos narrativos obtenidos se contrastan a través de un cuestionario aplicado a una muestra de mujeres que participan en dichas iniciativas. Los resultados muestran que los procesos de participación colectivos son un fuerte motor para el empoderamiento de las mujeres, y, a pesar de que algunos de los mandatos de género siguen muy presentes, gracias a las iniciativas colectivas se consigue deconstruir el rol de la mujer en el medio rural además de potenciar un desarrollo sostenible en los territorios que habitan.

Palabras clave: mujer rural, empoderamiento colectivo, desarrollo rural, sostenibilidad, género, feminismo, colectivización, asociacionismo, iniciativas productivas.

This research focus on the processes of collective empowerment experienced by women in associative and / or productive collective initiatives at the rural environment of Castilla y León. The aim is to analyze how the engagement and participation of women in these initiatives can improve an effective process of change in their daily lives. The research also pursues to identify women as subjects of action and drivers of change in the face of traditional gender mandates that still persist in present societies. Furthermore, gender perspective is analyzed as a key tool for social transformation.

In-depth interviews were carried out with 11 women from different territories of Castilla y León who lead collective initiatives. Through in-depth interviews narrative data about women's participation in and commitment with the different initiatives were specifically gathered. These data had been triangulated using a questionnaire in a sample of women who participate in the initiatives. The results evidence that collective participation processes are a strong driver for the empowerment of women. And, despite of the fact that some traditional gender mandates are still present, thanks to collective initiatives, it is possible to deconstruct the role of women in rural areas in addition to promoting sustainable development in the territories they inhabit.

Keywords: rural woman, collective empowerment, rural development, sustainability, gender, feminism, collectivization, associationism, productive initiatives.

*A las mujeres que día a día me siguen inspirando con sus textos, sus canciones, su arte,
sus acciones.*

A las mujeres con las que sigo caminando, aprendiendo juntas.

A las mujeres que todavía ven horizontes donde otros dibujan fronteras.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	Pág. 11
II.	MARCO TEÓRICO	Pág. 13
	I. Contextualización: El medio rural en Castilla y León	
	II. Mujeres y sostenibilidad	
	III. Perspectiva de género y feminismo en las políticas y programas de desarrollo rural	
	IV. El enfoque teórico de la acción colectiva	
	V. Empoderamiento femenino en el medio rural: de la acción individual a las iniciativas colectivas	
	VI. Iniciativas asociativas y productivas como motores del empoderamiento colectivo	
III.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETO DE ESTUDIO	Pág. 39
IV.	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	Pág. 41
V.	OBJETIVOS	Pág. 43
VI.	METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	Pág. 45
	I. Diseño transformativo secuencial (DITRAS)	
	II. Estudio de casos múltiple	
	III. Participantes en la investigación	
	IV. Instrumentos de recogida de datos	
	V. Proceso y procedimientos de recogida de datos	
	VI. Análisis, sistematización e interpretación de datos	
VII.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN	Pág. 65
	I. Empoderamiento y colectivización	
	II. Las dimensiones del empoderamiento	
VIII.	CONCLUSIONES	Pág. 77
IX.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pág. 79
X.	ANEXOS	Pág. 85

ÍNDICE DE TABLAS

1. Tasa de variación de habitantes 1998 – 2018.....	Pág. 14
2. Migraciones de población.....	Pág. 16
3. Movimientos sociales como solución a los problemas sociales.....	Pág. 25
4. Dimensiones del empoderamiento.....	Pág. 30
5. Tipos de asociaciones.....	Pág. 35
6. Categorías e indicadores del empoderamiento.....	Pág. 62

ÍNDICE DE FIGURAS

1. Provincias que ganaron y perdieron población entre 2017 y 2019.....	Pág. 13
2. Municipios que ganaron y perdieron población entre 2017 y 2019.....	Pág. 14
3. Densidad de población en Castilla y León.....	Pág. 15
4. Localidades con mayor y menor densidad de población en CyL.....	Pág. 15
5. Círculo vicioso de la despoblación.....	Pág. 17
6. Dimensiones de la sostenibilidad.....	Pág. 18
7. Componentes de la acción colectiva.....	Pág. 24
8. Modelo de empoderamiento de Rowlands.....	Pág. 29
9. Perspectiva de género e iniciativas asociativas y productivas.....	Pág. 34
10. Procesos de los diseños mixtos secuenciales.....	Pág. 47
11. Esquema de diseño método DITRAS.....	Pág. 48
12. Proceso de la investigación.....	Pág. 48
13. Estudio de caso.....	Pág. 50
14. Participantes de la investigación.....	Pág. 51
15. Rangos de edad de las participantes.....	Pág. 52
16. Situación familiar de las participantes.....	Pág. 52
17. Elementos de la entrevista focalizada.....	Pág. 58
18. Dimensiones del empoderamiento.....	Pág. 61
19. Participación de las mujeres	Pág. 65

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación está centrada en los procesos colectivos que tienen lugar en el medio rural de Castilla y León y cómo estos repercuten en el empoderamiento femenino. Se estudia el proceso de empoderamiento desde la acción colectiva y su repercusión en sus diferentes dimensiones (psicológica, económica, social, cultural, organizacional y política). Pretende ser una contribución a las investigaciones enmarcadas en la perspectiva de género en el medio rural, visibilizar y dar protagonismo a las mujeres en los procesos colectivos que, además, pueden generar dinamismo y sostenibilidad en el medio rural. Tiene especial relevancia a nivel social puesto que parte de la toma de consciencia de las mujeres para desarrollar cambios significativos en sus vidas a partir de las diferentes necesidades y motivaciones de su día a día. Se plantea entonces el empoderamiento colectivo como herramienta de transformación social, con los resultados y conclusiones se tratará de aportar conocimiento que pueda servir para estudios e intervenciones sociales posteriores.

Para ello se han analizado seis iniciativas productivas y siete iniciativas asociativas del territorio castellanoleonés, todas ellas desde un planteamiento colectivo con mujeres como promotoras y como actrices y agentes directas a través de la participación en estas iniciativas. Partimos de la hipótesis de que las mujeres que participan en procesos colectivos en las iniciativas asociativas y productivas escogidas tienen la posibilidad de deconstruir los mandatos de género tradicionales que están muy presentes en la realidad rural de Castilla y León y se pretenden detectar los mecanismos que las mujeres utilizan para poner en práctica estos procesos colectivos, así como el esfuerzo que realizan en sus vidas cotidianas para lograr el empoderamiento a través de estas iniciativas.

Las razones por las que las personas participan en espacios públicos pueden ser muy variadas y van desde hacer un uso productivo de su tiempo libre hasta las ganas de sentirse útil o reivindicar su identidad. Hay personas que disfrutan aprendiendo, escuchando, imaginando, compartiendo... (Quintano, 2014), en el caso de las mujeres debemos añadir la necesidad de compartir sus demandas, necesidades y problemáticas de la vida cotidiana con el grupo de iguales.

Según Paniagua (2013), podemos identificar cuatro elementos básicos que nos ayudan a conectar la educación social y el desarrollo rural: el proceso de cambio, el trabajo con el territorio y la comunidad, la participación social y la mejora de la calidad de vida de la población. Aplicando a estos cuatro elementos la perspectiva de género tenemos la base de esta investigación con la cual analizaremos dónde lo colectivo es más fuerte, cómo son los procesos de organización, producción y comercialización y a qué dimensiones afecta.

En las últimas décadas, los estudios realizados desde la perspectiva feminista han cuestionado el uso monolítico de la categoría “mujer” y han mostrado un interés creciente hacia la consideración de otro tipo de desigualdades como la etnia, la nacionalidad o el estrato social. (Royo, Silvestre, González & Linares, 2017) por ello se hace necesario visibilizar los espacios de encuentro y de trabajo de las mujeres en el medio rural, crear situaciones óptimas para que se dé el diálogo, generar espacios donde se pueda posibilitar

la construcción de un pensamiento que proporcione a cada ser humano la capacidad de actuar en el contexto donde se sitúe (Quintano, 2014).

En el medio rural castellanoleones se hace necesario fomentar una ciudadanía crítica, activa, responsable y comprometida con la transformación de la realidad; solo así podremos construir un mundo más justo, más equitativo y más tolerante que trabaje en pro de la equidad de género. Y para que esto sea una realidad, necesariamente, los procesos sociales y educativos tienen que adecuarse a los importantes retos económicos, sociales y culturales que plantea la sociedad, potenciando que las personas trabajemos juntas (Quintano, 2014), de manera colectiva.

II. MARCO TEÓRICO

I. Contextualización: El medio rural en Castilla y León

En el I Foro de Cultura y Medio Rural¹ (2017) se partía de la idea de que el medio rural no es una realidad uniforme, sino de extraordinaria diversidad, sujeta a condiciones demográficas, sociales y culturales muy diferentes entre los territorios. Sin embargo, buena parte de las áreas rurales de España han experimentado una intensa despoblación desde la segunda mitad del siglo XX debido a la migración hacia los polos urbanos y, a día de hoy, las cifras de densidad en las áreas rurales de Castilla y León no superan los 20 habitantes por Km² (Camarero & Sampedro, 2019).

El medio rural español, que hasta la década de los 50 se había caracterizado por la agricultura y la ganadería como principales fuentes de subsistencia, se encontró con una falta de recursos para la mecanización de la agricultura empujando a que miles de personas salieran de sus pueblos hacia las principales ciudades donde se comenzaban a instaurar grandes fábricas que daban lugar a nuevas posibilidades económicas (Vilar, 2000). Este declive continuó durante las siguientes décadas potenciado por un éxodo de gente joven y dejando una población envejecida con mayor esperanza de vida pero, en palabras de Camarero & Sampedro (2019:63), “se reduce de forma drástica el grupo genésico de la población rural, lo que añadido a un contexto de reducción de la fecundidad, disminuye de forma notable los nacimientos en las áreas rurales” y qué, a día de hoy, se sigue agravando esta crisis demográfica y se deja notar en la ya conocida “España vaciada”².

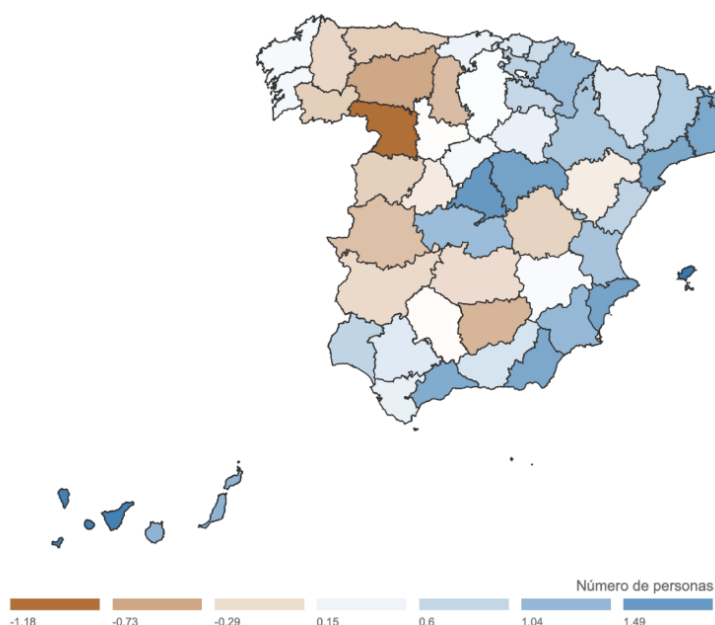


Figura 1: Provincias que perdieron y ganaron población entre 2017 y 2019 (Fuente: www.epdata.es)

¹ Encuentro que se realiza anualmente en España, con carácter itinerante, financiado por el Ministerio de Cultura y deporte.

² Concepto acuñado a raíz del reclamo de diversos movimientos sociales y plataformas ciudadanas como “Teruel existe” o “Soria ¡Ya!” para reivindicar medidas que palien la despoblación rural.

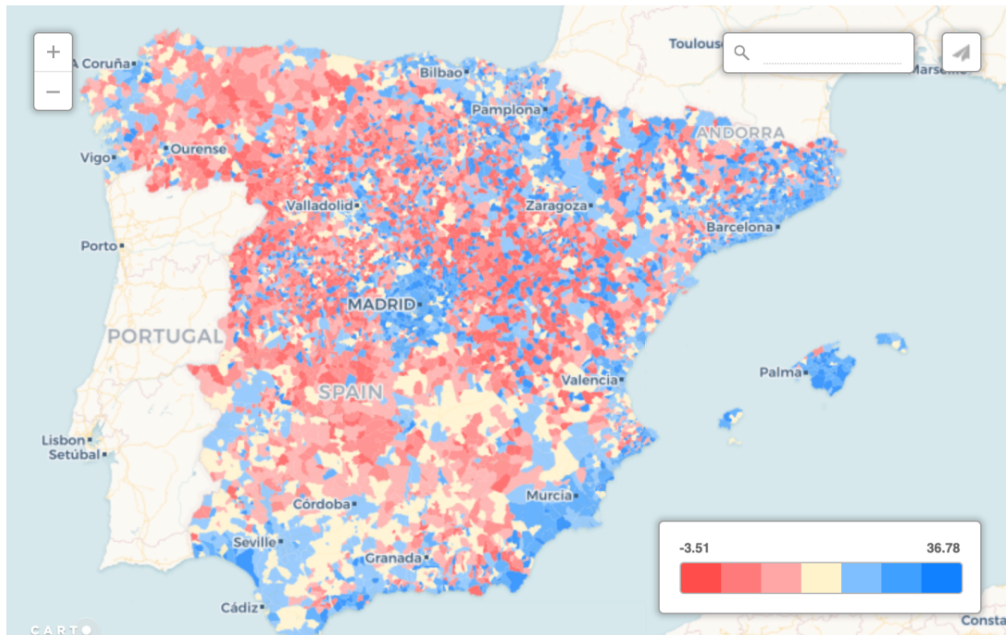


Figura 2: Municipios que perdieron y ganaron población entre 2017 y 2018 (Fuente: www.epdata.es)

Según los datos del INE (2019), el pasado año Castilla y León estaba entre las Comunidades Autónomas más afectadas por el abandono de la población y el 88% de sus municipios cuentan con un descenso de habitantes frente a lo registrado en 1998, siendo Palencia, Zamora y Salamanca las provincias más afectadas.

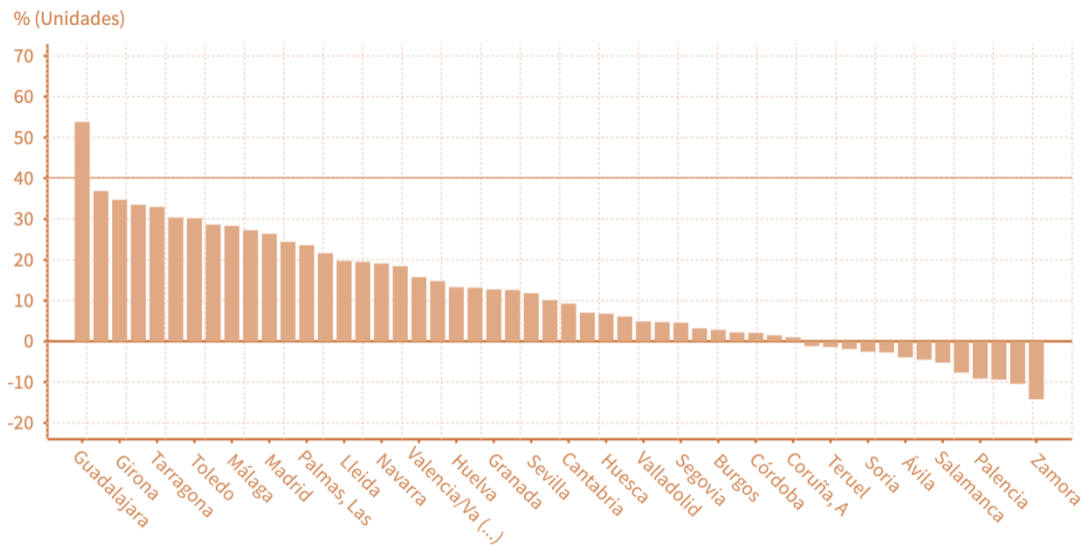


Tabla 1: Tasa de variación 1998-2018 (Fuente: www.epdata.es)

Un estudio publicado en “El mundo” (2019), en colaboración con el Ministerio de Hacienda y el Centro Nacional de Información Geográfica, afirma que el 70% de Castilla y León ya es un “desierto demográfico”, y 2/3 de los municipios se encuentran por debajo del límite que la Unión Europea cataloga como problema grave de despoblación y el territorio cuenta con un 75% menos de población que el resto del país.

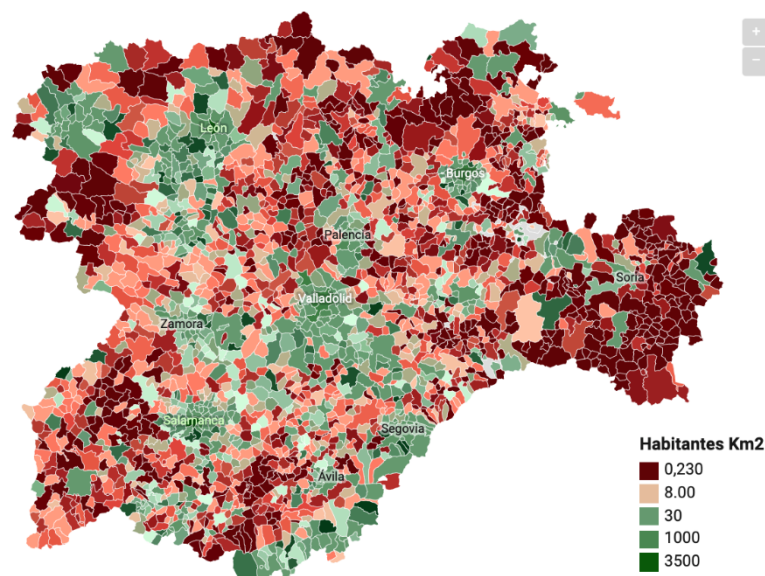


Figura 3: Densidad de población en CyL (Fuente: Ministerio de Hacienda, publicado en www.elmundo.es)

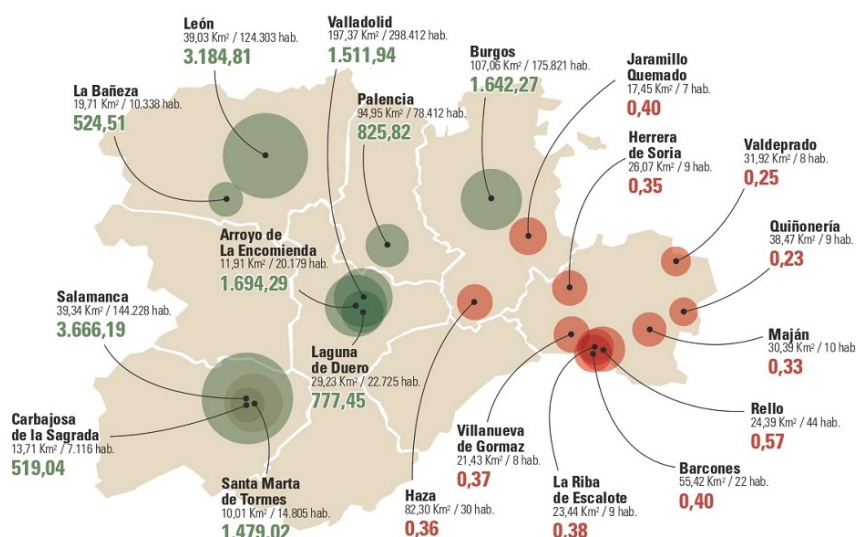


Figura 4: Localidades con mayor y menor densidad de población en CyL (Fuente: www.elmundo.es)

En definitiva, España es uno de los países de Europa que presenta un proceso de envejecimiento más acelerado, alcanzando dimensiones dramáticas en las regiones del norte y el interior peninsular (Camarero, Cruz, González, Del Pino, Oliva, & Sampedro, 2009), un informe elaborado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico y publicado en “El diario rural” (2019) confirma que en municipios de menos de 1.000 habitantes nos encontramos con que 3 de cada 10 personas superan los 65 años y casi el 15% alcanza los 85 acentuando una falta de relevo generacional y generando una caída del 8,9% de la población, es decir, 142.000 habitantes menos que la década pasada según las fuentes del INE (2019) que sitúa a las grandes ciudades como destinos principales.

Comunidad de origen	Comunidad de destino		
	Principal destino	Segundo destino	Tercer destino
Andalucía	Madrid	Cataluña	Baleares
Aragón	Cataluña	Madrid	C.Valenciana
Asturias, Principado de	Madrid	CyL	Galicia
Balears, Illes	Andalucía	Cataluña	C.Valenciana
Canarias	Andalucía	Madrid	Cataluña
Cantabria	País Vasco	Madrid	CyL
CyL	Madrid	País Vasco	Cataluña
C-LM	Madrid	C.Valenciana	Andalucía
Cataluña	Andalucía	C.Valenciana	Madrid
Comunitat Valenciana	Madrid	Cataluña	Andalucía
Extremadura	Madrid	Andalucía	Cataluña
Galicia	Madrid	Cataluña	Canarias
Madrid, Comunidad de	C-LM	Andalucía	CyL
Murcia, Región de	C.Valenciana	Andalucía	Madrid
Navarra, Comunidad Foral de	País Vasco	Madrid	Aragón
País Vasco	Madrid	CyL	Cantabria
Rioja, La	Navarra	País Vasco	Madrid
Ceuta	Andalucía	Madrid	Cataluña
Melilla	Andalucía	Cataluña	C.Valenciana

Fuente: INE / EpData

Tabla 2: Migraciones de población (Fuente: www.epdata.es)

Y lo que en la década de los años 50 comenzó como un éxodo rural en busca de oportunidades laborales se ha ido perfilando con el paso de los años y “se ha visto incrementado por la falta de proyecto de vida rural de la población joven y especialmente femenina, que se ve agravada por la falta de salidas laborales y la prácticamente nula cultura empresarial” (Paniagua, 2013: 166) y, como apuntan Camarero & Sampedro (2019), generando un desequilibrio selectivo por sexo, emigrando un mayor número de mujeres jóvenes. Además, hay que añadir una cuestión estructural y patriarcal que ha influido en que durante décadas se hayan repetido una serie de estrategias familiares generando un mismo patrón: hijos preparados para heredar las tareas del campo y la modernización de los negocios familiares e hijas enviadas a la ciudad como señal de estatus, ascenso o búsqueda de cualificación profesional (Diez, 2018). Las madres han proyectado en sus hijas sus propias aspiraciones de tener otros estilos de vida, priorizando los estudios de éstas a su posible aportación a la actividad productiva familiar (Cruz, 2012), dejando unas áreas rurales, además de envejecidas, masculinizadas. Por ello, se hace necesario hablar de un éxodo rural con marcado carácter femenino.

La masiva colonización económica de nuestro imaginario hace que se busquen explicaciones economicistas a un proceso migratorio que es claramente una respuesta diferenciada marcada por la condición de género (Cruz, 2012), relacionando también las migraciones interiores con el concepto de ruptura generacional³ donde las jóvenes rurales buscan, mediante diferentes estrategias, el abandono de la sumisión patriarcal en el seno de las familias tradicionales (Camarero & Sampedro, 2019), alejándose de la actividad agraria y generando ruptura más radical con el orden social/local a través de la

³ Término utilizado por Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos en 1991 *mujer y ruralidad en España: El círculo quebrado* en el contexto los procesos de desagrarización),

denominada “huida ilustrada”⁴. Y haciendo posible con ello un ascenso social de las mujeres mediante el ejercicio de una profesión cualificada alejada del mundo rural/agrario. Hay que destacar también que el principal ámbito en el que se produce la masculinización rural es en los colectivos de menor nivel educativo (Camarero & Sampedro, 2008), donde “las mujeres han utilizado estrategias claras para huir del medio rural y del papel tradicional que se les ha adjudicado. (...) Se han marchado las hijas, pero a la vez las futuras nueras y el relevo generacional en el medio rural hoy día ya es inviable en muchos pueblos de España” (Cruz, 2012:18).

Cabría sumar al envejecimiento y la despoblación otros factores que dificultan una evolución positiva en las áreas rurales, como pueden ser: la carencia de infraestructuras y servicios básicos, la dificultad para generar nuevos empleos, etc., que en palabras de García & Espejo (2019) se ha denominado “Círculo vicioso de la despoblación” (Ilustración 5) y que tiene pesadas consecuencias económicas, sociales, culturales, psicológicas y ambientales que, a su vez, y tal y como apuntan Camarero et. al. (2009), generan importantes desequilibrios demográficos, desigualdades en el acceso a la movilidad y desigualdades de género.

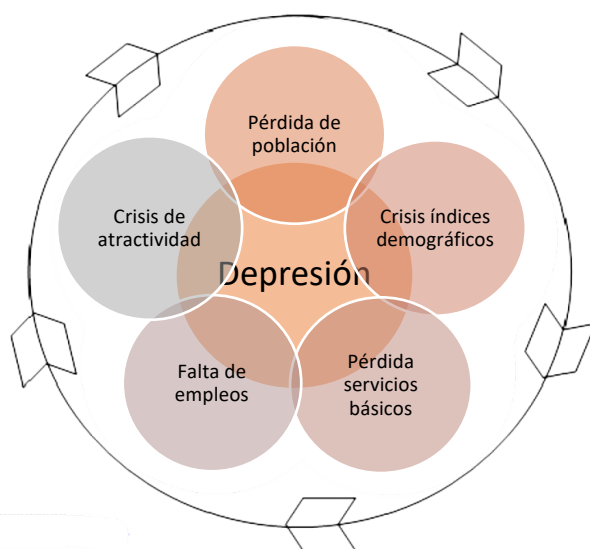


Figura 5: elaboración propia, basada en García & Espejo (2019).

Así, el despoblamiento masivo y selectivo de jóvenes y mujeres ha generado en el medio rural un anquilosamiento de las estructuras y dinámicas sociales y económicas por lo que se hace imprescindible revitalizar los pueblos para que no desaparezcan o perduren solo con dinámicas residuales (Camarero et. al., 2009).

⁴ Estrategia de cualificación formativa que permite dejar atrás el mundo rural/agrario, haciendo posible el ascenso social mediante el ejercicio de una ocupación o profesión cualificada (Camarero & Sampedro, 2008).

II. Mujeres y sostenibilidad

El Programa de Acción Global de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (2015) plantea el desarrollo rural sostenible con el objetivo de proteger y conservar los recursos naturales que a su vez proporcionan servicios de producción, ambientales y culturales que pueden mejorar el bienestar de las personas que habitan en el territorio. De esta manera, el desarrollo sostenible responde fundamentalmente a dos principios: a la imposibilidad del crecimiento ilimitado en un planeta finito con recursos limitados y a la solidaridad con las generaciones futuras de manera que se preserven los recursos naturales y ambientales para garantizar la calidad de vida de las generaciones futuras (Cruz, 2007). El desarrollo sostenible busca potenciar las capacidades e iniciativas locales, así como un acercamiento y estudio de los problemas, necesidades y recursos que permitan a las comunidades la elaboración de acciones y estrategias para un adecuado desarrollo de cada territorio y sus peculiaridades, respondiendo a las aspiraciones de los actores locales implicados en ella (Lorenzo, Betancourt & Falcón, 2019). Este proceso solo se puede lograr desde una visión global que promueva las diferentes dimensiones de la sostenibilidad:

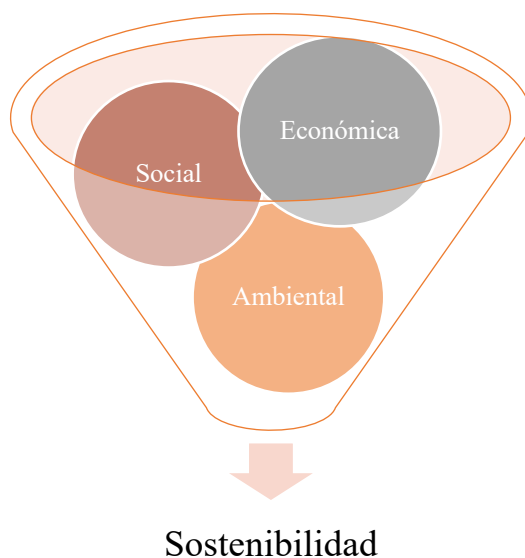


Figura 6: Dimensiones de la sostenibilidad. Elaboración propia

El desarrollo, desde una perspectiva sostenible, puede ser armónico si se consiguen aprovechar los recursos, si se permite la puesta en valor de los territorios rurales y si se concilia la protección medioambiental con las actividades económicas, aunque no por ello será necesariamente exitoso, ya que las desigualdades representan un gran reto social y político (Camarero et. al. 2009). Por ello, en su estudio “La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social”, Camarero et. al. (2009) y Cruz (2011) hacen especial énfasis en la dimensión social de la sostenibilidad, y no solo a la económica o la medioambiental, puesto que el desarrollo de un territorio se relaciona estrechamente con la construcción y el fortalecimiento de redes humanas en los territorios que, además de espacios de producción y escenarios existenciales, son espacios de

convivencia y de creación de un tejido social que genere calidad de vida e interacción social de la población.

Se entiende entonces la sostenibilidad social como “la existencia de un entramado humano suficientemente activo y articulado, como para generar dinámicas sociales y económicas capaces de permitir la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas con una calidad de vida aceptable para los diferentes colectivos que componen la población de un territorio” (Cruz, 2011:17) donde la creación y fortalecimiento de redes humanas pueden llegar a traducirse en la construcción de escenarios atractivos y socialmente bien valorados aptos para todos los públicos.

En el contexto de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ONU,2015), se ve la necesidad de tener un objetivo independiente y transformador para acercarse al logro de la igualdad de género y la promoción de los derechos de las mujeres para cerrar las brechas de desigualdad, pobreza y exclusión social (Escobar, 2019). Por ello se ratifica el compromiso de los Estados de asegurar a las mujeres la igualdad de derechos, el acceso y las oportunidades de participación, el liderazgo en la economía y en la sociedad y la adopción de decisiones políticas (ONU, 2013 citado por Escobar, 2019). Además, cada vez es más habitual el reconocimiento de la necesidad de integración de las mujeres en los procesos de desarrollo rural, sin embargo, las medidas adoptadas para esa integración son claramente insuficientes y superficiales, y no llegan a profundizar en los mecanismos de discriminación de las mujeres en la vida cotidiana de los pueblos. Se siguen percibiendo situaciones de desigualdad en el acceso a los recursos y servicios que empujan a las personas, y especialmente a las mujeres, a la búsqueda de alternativas fuera del medio rural (Cruz, 2012; Camarero et. al. 2009), y no podemos obviar el hecho de que las mujeres son una parte fundamental en el tránsito hacia la sostenibilidad.

Por ello, para posibilitar una sostenibilidad social que incida de manera positiva en las personas que viven en el medio rural, y especialmente en aquellas que se encuentran en situación de desventaja, es necesario promover dinámicas y procesos que fortalezcan las redes de apoyo tanto familiares como comunitarias y la aplicación de la perspectiva de género en las diferentes políticas y proyectos de desarrollo rural con el fin de mejorar la accesibilidad a los servicios y recursos del territorio. Al aplicar la perspectiva de género en diferentes proyectos y/o actividades se pueden cuestionar los modelos de desarrollo que generan más desigualdad, mientras que se fortalecen vínculos solidarios y espacios de cooperación (Cruz, 2012), que además de repercutir en un desarrollo sostenible dan paso a la articulación de diferentes redes de producción y comercialización locales y colectivas (Camarero et. al. 2009) así como espacios de participación donde la voz de las mujeres tome especial relevancia.

III. Perspectiva de género y feminismo en las políticas y programas de desarrollo rural

Pese a que la visibilidad social de las mujeres ha sido casi inexistente en la historia de la humanidad (Ros-Sánchez & Lindón-Cerezuela, 2017), si hacemos un recorrido por la historia reciente, desde el año 1946, con la creación de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y el objetivo de promover la igualdad entre géneros y el empoderamiento de las mujeres y niñas, hasta la actualidad, muchos han sido los eventos que han puesto a las mujeres en el centro del discurso. En 1975, año internacional de la mujer y primera conferencia de la mujer organizada por la ONU en México, se determinan varias acciones de empoderamiento de la mujer y una serie de directrices para el progreso de estas hasta 1985. En la Conferencia de Nairobi (1985) se evaluaron los avances alcanzados y se proponen medidas a nivel nacional, regional e internacional. En Copenhague (1989) se revisaron los acuerdos establecidos anteriormente y se elaboró un documento sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. En la cuarta y última conferencia de Beijing (1995) se focalizó la “participación y el empoderamiento de la mujer como estrategia fundamental para el desarrollo social, económico, cultural y político de los países y se realizó una plataforma de acción indicando la necesidad de la participación de la mujer en los diversos escenarios de la vida social” (Escobar, 2018: 154). Se comienza a hablar de una igualdad de género y se plantean doce esferas prioritarias para el desarrollo de las mujeres, entre las cuales se encuentra el empoderamiento y la adhesión de las mujeres a otros planos de poder (como el político y el económico) donde las mujeres destaquen por la capacidad de liderazgo y la toma de decisiones (Ros-Sánchez & Lindón-Cerezuela, 2017).

Pese a los diversos actos y conferencias, a día de hoy, ningún país ni estado, independientemente de su sistema económico y social, está en condiciones de afrontar con éxito los nuevos desafíos si no se realizan profundas transformaciones en los niveles culturales, sociales y políticos (Quintano, 2014:56). La igualdad de género y la promoción de los derechos de las mujeres para cerrar las brechas de desigualdad, pobreza y exclusión social aún constituyen un desafío para muchos países (Escobar, 2019).

En el año 2019 El Instituto Europeo de Género (EIGE) publicó el último informe del Índice Europeo de Igualdad, con los datos correspondientes al año 2017, que recoge diversos indicadores para medir los avances en materia de igualdad de género. En dicho informe se afirma que España, con 70,1 puntos sobre 100, ocupa la 9ª posición entre los 28 países que componen la Unión Europea y se observa una mejora en 1,8 puntos con respecto al año 2015. El indicador de Salud, compuesto por las sub-dimensiones de hábitos, estado y acceso a la salud, es el más alto, tanto en España, con 90,1 puntos, como en la media europea, con 88 puntos. El indicador Poder y Toma de Decisiones, que incluye las sub-dimensiones de los ámbitos político, económico y social, también coincide en ambos casos como el de menor puntuación: 62 en España y 51,9 de media europea. Por otro lado, en el indicador de Dinero, con las sub-dimensiones de situación económica y recursos financieros, a pesar de alcanzar 76,7 puntos es donde se marca la mayor diferencia negativa con el conjunto de la Unión Europea. Pese a notarse un

pequeño avance positivo se sigue poniendo de manifiesto que, tal y como afirmaban Ros-Sanchez & Cerezuela (2017), aunque en materia de políticas de igualdad alcancemos un bajo índice de desigualdad, en materia de conciencia social las mujeres siguen encontrándose con una mayor vulnerabilidad. Cabe destacar, que estas cifras se verían mucho más alteradas negativamente si contásemos exclusivamente con los datos del medio rural donde las mujeres cuentan con dificultades añadidas ya que, en palabras de Cruz (2012), estamos trabajando en la intersección de al menos dos realidades socioculturales y económicas: el género y la ruralidad.

La Unión Europea también presentó en su momento una “Estrategia Marco sobre igualdad en hombres y mujeres” (2005) y que se ha continuado posteriormente en diferentes planes y áreas relacionadas con la erradicación de la violencia de género, la eliminación de roles y estereotipos y las diferentes dimensiones del empoderamiento y, en el último informe sobre “la situación de la mujer en las zonas rurales de la Unión Europea” (2010) se considera que es imprescindible que la igualdad de género se incorpore al desarrollo rural para lograr una igualdad entre hombres y mujeres que consiga mejorar el desarrollo rural sostenible (Cabezas, 2018) y a su vez, contribuiría a la mejora de los indicadores anteriormente mencionados. Sin embargo, los datos de población año tras año indican que las políticas de lucha contra la despoblación rural puestas en marcha desde las distintas administraciones e instituciones no resultan del todo eficientes y se demanda un análisis más profundo del problema (Diez, 2018) que considere el medio rural como una realidad cambiante con complejas dinámicas socio-económicas y demográficas (Cruz, 2011).

En España, la Ley Orgánica de Igualdad⁵ dictamina que la escasa presencia de mujeres en puestos de responsabilidad política, social, cultural y económica es todavía hoy una tarea pendiente que precisa de nuevos instrumentos jurídicos. El reconocimiento de la igualdad formal ante la ley enriquecerá notablemente la sociedad española y contribuirá al desarrollo económico, puesto que plantea una necesaria cooperación entre las diferentes administraciones públicas y el establecimiento de instrumentos de colaboración con los agentes sociales, asociaciones de mujeres y otras entidades privadas (Cabezas, 2018), es decir, participación y corresponsabilidad de los agentes sociales en materia de equidad. Y esta equidad de género no puede quedarse solamente en el discurso, sino que necesita de un amplio debate y una intervención concreta en los proyectos de desarrollo para no continuar legitimando las desigualdades de género existentes, en mayor o menor medida, en todas las culturas y sociedades actuales (Cruz, 2012).

Pese a los intentos en los últimos años de crear políticas de desarrollo en el medio rural con una visión más integradora, no tan focalizadas en el desarrollo agrario, se siguen desarrollando con excesiva habitualidad “determinados procesos, actividades, cultivos, prácticas productivas y sociales; y desincentivando, e incluso penalizando otras” (Cruz, 2011:12). Y a menudo, aquellas prácticas más cuestionadas son las que tienen que ver con el desarrollo de las mujeres, puesto que a día de hoy, pese a la trayectoria recorrida y

⁵ Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres (LOI).

los avances en materia de igualdad de oportunidades, la vida de muchas mujeres “aún sigue marcada por una cultura patriarcal, donde el hombre es quién tiene el poder, la decisión, el reconocimiento, la fuerza, el estatus, el dominio de lo público, etc., y la mujer, si bien ha ganado terreno en alguno de estos aspectos, continúa viéndose afectada por múltiples formas de discriminación e injusticias sociales” (Escobar, 2019:72) Las mujeres, y aún más las mujeres del medio rural, siguen siendo relegadas a las tareas reproductivas y de cuidados con una infravaloración del trabajo doméstico (por supuesto, no remunerado) generando desigualdades sociales, económicas y productivas. Parafraseando a Martínez (2017), las mujeres tienen poder, tienen autoridad, pero de una forma ambigua, siempre respetando los roles de género, desde lo desesperado, desde lo escondido, desde las periferias, cuando nos movemos en los territorios más invisibilizados y donde apenas podemos decidir sobre nuestras vidas, pero conquistando un proceso lento, de autoconciencia de las propias limitaciones y dificultades. Algunas ni siquiera son conscientes de esta realidad.

Con esta situación, algunos programas de desarrollo rural vienen identificando a las mujeres como población estratégica en la dinamización social y económica del medio rural, para lo que hay que incidir en la promoción de iniciativas que posibiliten el arraigo de mujeres en el medio rural, con el fomento de la capacidad emprendedora de las mujeres, pero sin reforzar las desigualdades de la estructura patriarcal. Pero las alternativas en la mayoría de los casos son escasas y, de algún modo, la falta de oportunidades conduce al conformismo, [...] esta idea se instala en la mentalidad de la gente y se promueve la repetición de los roles tradicionales que han ocupado las mujeres y los hombres en una sociedad patriarcal, y de ahí el desafío de la educación en los procesos de empoderamiento de la mujer (Escobar, 2019). Por ello, es importante incidir en los procesos colectivos que se dan en los territorios rurales y que muchas veces surgen a través de programas de desarrollo rural, pero muchas otras tienen un carácter independiente y auto gestionado.

IV. El enfoque teórico de la acción colectiva

Históricamente el concepto de “lo colectivo” siempre ha estado muy presente en las dinámicas de las pequeñas comunidades y de los territorios rurales, generando redes de intercambio y conocimiento. “La conducta humana no depende tanto de factores individuales y/o de personalidad, cuanto de factores psicosociales, grupales, organizacionales y culturales” (Ovejero, 2017:211), pero fue la década de los 60 la que se caracterizó por una explosión de comportamientos colectivos y, por ende, donde surgieron nuevas áreas de estudio para la sociología y la psicología social, permitiendo reforzar la orientación social de los estudios de conducta colectiva frente a la de signo individualista (Javaloy, 2014).

El comportamiento colectivo parte de la idea de ser humano como agente activo de cambio social y actor intencional de un cambio histórico (Javaloy, Espelt, & Rodríguez, 2007), se produce en situaciones problemáticas o críticas e “incluye la atención tanto a formas más espontáneas, emocionales y efímeras como otras formas de comportamiento colectivo más planeado, duradero y organizado” (Javaloy, 2014:172) y, en las sociedades actuales, desmonta las identidades tradicionales desintegrando las relaciones sociales que tienen un carácter jerárquico y opresor (Jiménez, 2016).

Para Javaloy (2014), los fenómenos colectivos están estrechamente ligados a los procesos de cambio puesto que dan lugar a nuevas formas de relaciones sociales que transforman y renuevan la sociedad. La Escuela de Chicago, centra su interés en los comportamientos cotidianos e institucionalizados (Jiménez, 2016) y desde esta perspectiva Blumer plantea el interaccionismo simbólico interesándose por “la creación de nuevas normas, los procesos de autorregulación, los procesos espontáneos de aprendizaje social e innovación en el comportamiento colectivo” (Jiménez, 2016: 4)

Blumer (1951) afirma que el comportamiento colectivo surge de manera espontánea y se interesa por las diferentes formas en las que el orden social se impone en nuestra existencia y desde un sentido de emergencia se solidifican nuevas maneras de comportamiento. Las pautas del comportamiento colectivo no se derivan de unas normas establecidas, incluso pueden ser opuestas a la cultura o sistema vigente, donde las propias normas surgen de la situación de inconformismo que produce dicho comportamiento colectivo que a su vez define los roles de quienes participan (Javaloy, 2014), es decir, representa un fenómeno no plenamente controlado por las normas que rigen el orden social, al tender hacia el orden lo transforman creando nuevas normas y dando una respuesta reactiva ante una determinada situación y creando su propia historicidad (Amparán, 1999) aprendiendo nuevas formas de organización y caminando hacia la autorreflexibilidad (Jiménez, 2016). Para Ovejero (2007), quién también se basa en la espontaneidad, en los procesos colectivos se puede observar una organización solidaria que parte de necesidades sentidas, no impuestas, y son procesos construidos desde abajo. Para que el comportamiento colectivo sea exitoso deben de converger una serie de intereses comunes que por separado sería más dificultoso e incluso imposible de conseguir: contar con una consistencia grupal y organización que permita una continuidad, poseer recursos y la capacidad de movilización de los mismos y aprovechar

las oportunidades políticas de gobiernos más tolerantes (Javaloy et.al., 2007). “Dentro del marco de la Teoría de la Movilización de Recursos (Jenkins,1994; Klandermans, 1991; McAdam et al. 1999; Oberschall, 1973), la movilización se define como el proceso por el cual un grupo adquiere el control colectivo sobre los diferentes tipos de recursos que necesita para su acción, más que el simple aumento de los mismos (Tilly 1978), y las estructuras de movilización constituyen aquellos canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales los individuos pueden movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (en Pizzi & Brunet, 2012:59). Para Blumer, la interacción simbólica logra romper con dinámicas institucionalizadas y crea nuevas dinámicas que se traducen en comportamientos colectivos (Jiménez, 2016).

“El marco de acción colectiva es un conjunto de creencias y valores que orienta, da sentido y legitima las acciones emprendidas por un movimiento social” (Javaloy et. al. 2007: 664), es un esquema interpretativo del mundo en el que se desenvuelve la persona implicada, en el caso de la acción colectiva esta surge cuando las participantes han percibido una determinada injusticia respecto a una situación específica, y se parte de este marco de injusticia para desarrollar la acción colectiva (Amparán, 1999). Consta de tres componentes:

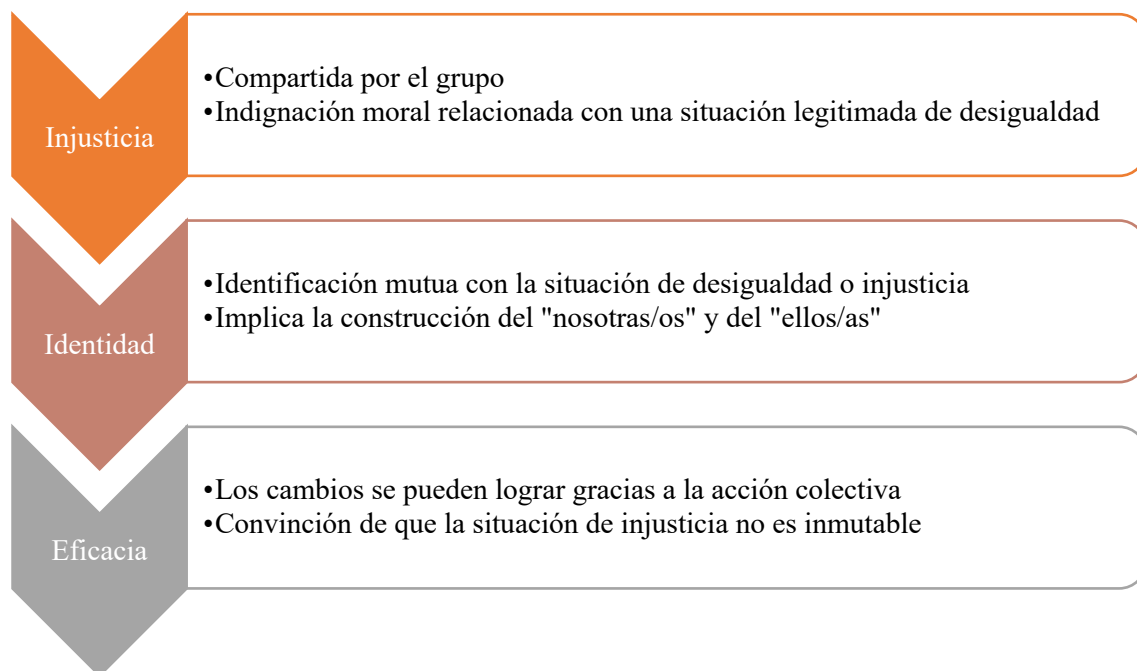


Figura 7: Componentes de la acción colectiva. Elaboración propia (Fuente: Javaloy et.al. 2007)

A su vez, la identidad colectiva consta de tres elementos principales. En primer lugar, la presencia de aspectos cognitivos que definen los objetivos, los medios y el ámbito de la acción colectiva. Un segundo elemento es la existencia de redes de relaciones entre actores que se comunican, influyen, interactúan, negocian entre sí y adoptan decisiones. Por último, la formación de las identidades colectivas requiere un cierto grado de involucramiento emocional de quienes participan (Melucci, 1995 citado en Amparán,

1999). Por tanto, la acción colectiva y su éxito no dependen del conflicto en sí, sino de la manera en la que el grupo se organiza y moviliza (Amparán, 1999), “de la creación de organizaciones para movilizar el conflicto” (Jiménez, 2016:12). Para Ovejero (2017) el éxito se engloba en tres grandes grupos: factores materiales y físicos, factores psicosociales (que explican el comportamiento humano) y factores organizacionales, también relacionados con cómo las personas interaccionan entre sí.

Por tanto, la acción colectiva es el resultado de la confluencia de factores de tipo social, psicológico y psicosocial, siendo el último el que marca la diferencia generando interacciones entre las diferentes personas (se comunican, organizan, planifican y llevan a cabo la acción) (Javaloy, 2014). La movilización de recursos a través de estas interacciones resulta esencial y “proporciona una teoría integrada de cómo se forman las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público, cómo se desarrolla el comportamiento de las organizaciones y se decide la táctica política” (Amparán, 1999:45), interacciones que a su vez generan organización social y “la organización social no tiene otra finalidad que poner en común todo lo que constituye la riqueza social” (Puente, 1975:9 citado en Ovejero, 2017:141).

Para Javaloy (2014) las respuestas cotidianas ante nuevas situaciones colectivas favorecen el desarrollo de ciertas facetas de la personalidad que fueron inhibidas por reglas o presiones sociales y las propias personas se convierten en agentes activos de cambio social con el objetivo de solucionar problemáticas sociales a través del compromiso colectivo.

<i>Décadas</i>	PROBLEMAS SOCIALES	MOVIMIENTOS SOCIALES
1960	Discriminación del negro en EEUU Discriminación de la mujer Discriminación de homosexuales Autoritarismo en la universidad Persistencia del colonialismo	Movimiento de derechos civiles Movimiento feminista Movimiento de gays y lesbianas Movimiento estudiantil Movimientos independentistas
1970	Crisis ecológica global Penalización del aborto Violaciones de derechos humanos Centralismo del Estado moderno Malos tratos a animales	Movimiento ecologista Movimiento pro legalización del aborto Movimiento de derechos humanos Movimientos nacionalistas Movimiento de liberación animal
1980	Despliegue de misiles nucleares Occidentalización de países árabes Pobreza y subdesarrollo Discriminación de inmigrantes en Europa	Movimiento pacifista Movimientos fundamentalistas islámicos Movimientos de solidaridad Movimiento anti-racista
1990	Globalización económica Eutanasia y suicidio asistido Manipulación genética (clonación, etc.)	Movimiento antiglobalización Movimiento por una muerte digna Protestas contra manipulación genética

Tabla 3: Movimientos sociales como soluciones a los problemas sociales (Fuente: Javaloy, 2014)

“Es necesario y totalmente pertinente, distinguir entre los procesos colectivos que son producto de la disgregación del sistema y los procesos que tienden a una transformación de las bases del sistema” (Jiménez, 2016:5). Centrándonos en estos últimos y aplicando esta teoría al marco que nos concierne, podemos añadir que la “rebelión feminista ha implicado la construcción de un nuevo marco de acción colectiva, desde una conciencia de grupo oprimido por el hombre” (Javaloy, 2014:195) y que los movimientos colectivos donde participan las mujeres se convierten en ejes transformadores de los mandatos de género. Estos movimientos pasan a ser definidos como “redes de formación de identidades, generadoras de espacios públicos de gestión, de representación y de reconocimiento como movimientos autoconstruidos” (Jiménez, 2016:18)

En un estudio realizado por Miranda (2007) se concluye que la acción colectiva desde la voz de las mujeres entrevistadas esta referida a la movilización de las personas para ejercer el control sobre las situaciones que afectan a la vida de la comunidad. Siendo impulsada, fundamentalmente, por la sensibilidad social, la búsqueda del bienestar para el colectivo, el amor hacia los hijos y el cumplimiento de su deber como ciudadanas, lo cual de alguna manera puede llegar a reforzar la idea patriarcal de mujeres como ser para otros, mujer como cuidadora. Mientras tanto, las investigaciones realizadas por Erazo, Jiménez y López (2014) señalan que en las últimas décadas la mujer ha ganado espacios importantes combinando el saber popular con el colectivo y fortaleciendo la propia identidad, y que la permanencia del liderazgo de las mujeres en el municipio revela el compromiso por parte de éstas al hacer frente a las situaciones que se viven colectivamente, reforzando la cohesión social para las futuras acciones comunitarias (Escobar, 2019) y colocando a las mujeres como sujetos activos que persiguen la autonomía y emancipación. Estos grupos de mujeres, articulados y basados en relaciones informales y redes de solidaridad afectiva son decisivos a la hora de trabajar las diferentes problemáticas de la cotidianidad (Jiménez, 2016) y, a su vez, estas problemáticas se pueden trabajar y afrontar desde el empoderamiento que surge en las interacciones colectivas para ello “es necesario comprender como se genera participación e involucramiento comunitario” (Caicedo, & Solarte-Pazos, 2015:1598). En definitiva, la naturaleza cooperativa del ser humano mantiene un gran vínculo con la psicología social en lo que concierne a las necesidades psicosociales básicas y la participación en la toma de decisiones (Ovejero, 2017).

De estas situaciones emerge el concepto de empoderamiento y su repercusión en las comunidades, puesto que “la capacidad de formar una identidad colectiva alrededor de la identificación común de la opresión de las mujeres ha permitido el desarrollo de nuevos movimientos de masas” (Nash, 2018:52). En este sentido se hace necesario hacer especial énfasis en el carácter colectivo del empoderamiento de las mujeres.

V. Empoderamiento femenino en el medio rural: de la acción individual a las iniciativas colectivas

El concepto de empoderamiento no es nuevo. Se encuentran sus primeras referencias en los años 60, especialmente en el movimiento afroamericano y en la teoría de Paulo Freire, fundada sobre el desarrollo de la conciencia crítica y de la capacidad para poder tomar decisiones que transformen la realidad (Freire 1986). Según León (1997), Freire plantea un continuo que va desde la forma de conciencia no reflexiva, en la que la persona es objeto y se encuentra sin capacidad de decisión, a la conciencia crítica, en la cual se pasa a una persona “sujeto” que se encuentra con la realidad y participa mediante la toma de decisiones que generan transformación. Los diferentes puntos de este continuo señalan los niveles de capacidad para objetivar la realidad y conocerla de manera crítica (Erazo, Jiménez & López 2014) y estarían vinculadas a la corriente pedagógica de la educación popular que invitan a revisar las estructuras y sistemas establecidos (Soler & Planas 2014).

El empoderamiento en las personas requiere de iniciativas externas que incidan en el nivel individual, social y gubernamental (Medina, 2007) entendiéndolo como un derecho de la ciudadanía, por una parte, y por otra, como la implicación directa y activa en la toma de decisiones (Paniagua, 2013) donde las personas son protagonistas y partícipes de su propio desarrollo y las metas están insertas en el propio proceso de desarrollo (Carpio, 2002). Se puede definir como un “proceso por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo para impulsar cambios positivos de las situaciones que viven” (Villagra & Ruoti, 2018:85).

Sin embargo, pese a que el concepto de empoderamiento se ha visto más relacionado con los movimientos de los derechos civiles en Estados Unidos en los años sesenta, que buscaban cambios sociales para mejorar las condiciones de vida de las personas, fue a mediados de los años setenta cuando se comenzó a utilizar este concepto por los movimientos feministas en el mundo y la educación popular en América Latina que proclamaban la equidad en las relaciones de poder de los géneros (León, 1997 citado en Escobar, 2019). Surge como estrategia para buscar los cambios sociales en las comunidades y supone un reconocimiento del “poder” tanto a nivel individual como colectivo en el ámbito social, político y cultural (Escobar, 2019).

La discusión sobre el empoderamiento de las mujeres ha sido tema de debate desde entonces, y se intensificó con el compromiso mundial de cumplir los Objetivos del desarrollo del Milenio para el año 2015, el tercero de los cuales es promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (Riaño, 2008) y sigue vigente en la actualidad con la agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible de los cuales el quinto especifica “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas”, entendiéndolo desde una perspectiva muy amplia y como aquellos procesos que permiten que las mujeres adquieran poder en diferentes esferas de su vida, desde el acceso a la educación hasta la toma de decisiones pasando por la independencia económica (Martínez, 2019).

En la actualidad son muchas las autoras y autores que hacen referencia a este término desde la perspectiva de género. Para Kabeer (1999: 440, citado en Erazo, Jiménez & López 2014) es “el proceso por el cual aquellos a quienes se les ha negado la posibilidad de tomar decisiones de vida estratégicas adquieren tal capacidad”. Desde una perspectiva comunitaria, Montero(2003:72, citado por escobar 2019) lo define como el proceso mediante el cual los miembros (individuos interesados y grupos organizados) de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones.

El empoderamiento es una de las estrategias fundamentales de transformación de las comunidades, con una definición lo suficientemente amplia como para que haya dado lugar a diferentes interpretaciones, pero en la práctica supone desarrollar procesos de autogestión comunitaria (Erazo, Jiménez & López 2014). Para las mujeres, comienza a tener relevancia cuando, a través de este proceso o estrategia, las mujeres “ganan un mayor control sobre los recursos intelectuales y materiales y desafían la ideología del patriarcado y la discriminación por género (Erazo, Jiménez & López 2014: 151). Tal y como plantea Lagarde (1996), las mujeres al protagonizar sus propias vidas -habitadas patriarcalmente por los otros- y lograr como género el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en la configuración democrática del orden social, (...) se convierten cada una y todas en sujetos históricos. En esta búsqueda de tratar de ser oídas y tener sus voces legitimadas, que se representa como un ejercicio de autoridad, las mujeres luchan por obtener poder y ser valoradas en el espacio público (que históricamente se ha atribuido al género masculino) y también por no ser infravaloradas e invisibilizadas en el espacio doméstico (Cruz, 2012).

Podría decirse que, en los procesos de empoderamiento, el horizonte está puesto en la adquisición de la autonomía personal. La autonomía también es poder, no solo para la propia identidad, que también, sino como sujeto activo en la sociedad que se reconoce en el territorio de las emociones y de las decisiones y el aprendizaje de sus relaciones con el entorno y del descubrimiento de una interioridad rica gracias al trabajo personal y la transformación de ciertas rutinas adquiridas que obstaculizan el autocontrol (Martínez, 2017), es través de la autonomía donde se abren espacios de participación que modifican las situaciones de subordinación (Urbano & Vargas, 2019).

Y junto al concepto de autonomía también aparece el de agencia, es decir, cuando las personas se experimentan a si mismas como agentes capaces de iniciar y llevar a cabo actividades por cuenta propia y generan, entre otras cuestiones, posibilidades, confianza y optimismo (Bruner,1997), que nos permiten dar cuenta de procesos en los cuales las personas van gestionando su propia vida y desarrollando su capacidad de participación en las comunidades que habitan. Se trata de ver a las mujeres como sujeto con posibilidades de actuación alejándonos de la imagen de la mujer víctima. “El concepto de agencia nos permite hablar de la capacidad de acción, pero también de las circunstancias estructurales que la constriñen y de las resistencias y alternativas de actuación que se plantean” (Ruiz, 2003:64).

Desde estos dos conceptos (autonomía y agencia), Marcela Lagarde es una de las autoras que más ha investigado y propugnado la estrategia del empoderamiento. De manera directa o transversal, en sus diferentes libros, habla del empoderamiento como transformación de la sexualidad, incorporación a actividades productivas, independencia económica, movilidad, acceso a espacios mixtos, construcción de la ciudadanía, salud, educación y acceso al conocimiento científico y su producción. Lagarde (2005) afirma que a través de los diferentes procesos de empoderamiento se ha logrado un mayor reconocimiento, una mayor valoración social y una mayor visibilidad.

Para lograr estas transformaciones, las mujeres parten de ser conscientes de los diferentes mecanismos de opresión y subordinación y aprenden a reconocerse como agentes de poder tanto individual como colectivo (Urbano & Vargas, 2019). En el concepto de empoderamiento planteado por Rowlands (1997:213) se entiende de manera diferente dentro de cada interpretación de poder, donde se enlazan además distintos conceptos de lo personal, lo político y lo económico, pero con diferentes connotaciones en lo que al poder se refiere: personal (poder desde dentro, donde se desarrolla la autoestima y la confianza necesaria para subvertir la subordinación generando cambios en la identidad (Urbano & Vargas, 2019), la colectiva (poder con, donde se desarrolla el sentido de unidad de grupo) y la influencia en otros (poder para, que permite la aceptación y el reconocimiento) (Tárraga, 2020; Soler&Planas, 2014).

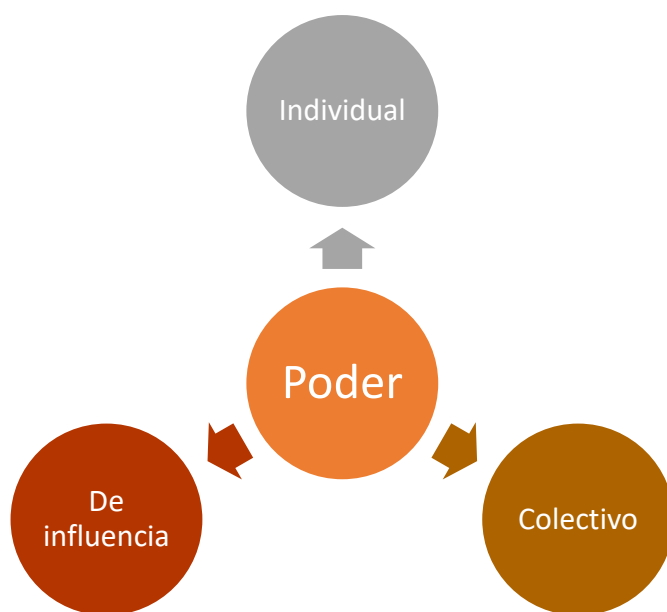


Figura 8: Modelo de empoderamiento de Rowlands. (Fuente: Tárraga,2020).

Además, el empoderamiento, entendido como un proceso, desempeña un rol esencial en las diferentes esferas de la vida cotidiana y genera un liderazgo transformacional que permite que las voces de las mujeres sean escuchadas (Erazo, Jiménez & López 2014). Ya hemos mencionado el carácter económico, político y cultural del empoderamiento, pero diferentes autoras y autores formulan una serie de indicadores para valorar el

empoderamiento en las diferentes esferas de la vida. Para Caicedo & Solarte-Pazos (2015), el empoderamiento se da en tres niveles: psicológico, organizacional y comunitario y genera un impacto en el desarrollo social y en la realidad de las mujeres. Laverack (2001,2005 citado en Soler & Planas, 2014) plantea nueve dominios a tener en cuenta que van desde la capacidad crítica, la participación y el liderazgo, hasta la capacidad de las propias comunidades y el trabajo en red. Por su parte, ESAGE (Escala de Agencia Personal y Empoderamiento) propone como ítems a medir la autoeficacia, la autodeterminación, el control sobre las propias conductas, el pensamiento independiente, la identificación de necesidad de cambio, el reconocimiento propio y la percepción y control del propio contexto (Soler & Planas, 2014). El planteamiento más integrador y estructurado abordaría 6 dimensiones principales:

Psicológica	Auto-imagen e identidad Creación de espacio Adquisición de conocimiento
Cultural	Redefinición de normas de género Recreación de prácticas culturales
Social	Liderazgo en la acción comunitaria Reivindicación de derechos Inclusión social Alfabetización
Económica	Alcanzar seguridad en los ingresos Propiedad de los medios productivos Habilidades empresariales
Organizacional	Identidad colectiva Organizaciones representativas Liderazgo
Política	Participación en instituciones locales Negociación del poder político Acceso al poder político.

Tabla 4: Dimensiones del empoderamiento (Fuente: INTRAC, citado en (Urbano & Vargas, 2019).

En términos de desarrollo social, político, económico y cultural el empoderamiento se convierte en un desafío clave y en una oportunidad para las diferentes realidades que viven y experimentan las mujeres y, por ello, es importante estudiarlas, escucharlas y visibilizarlas a partir de sus contextos inmediatos (Escobar, 2019) y tal y como afirma Cruz (2012:13), la presencia de las mujeres en el medio rural es necesaria pero no suficiente, es fundamental conocer y reconocer la complejidad del proceso de subordinación de las mujeres en el patriarcado para poder generar condiciones y procesos de empoderamiento de las mujeres. En este sentido, las iniciativas de desarrollo sólo pueden generar estrategias sostenibles si consideran que los colectivos sociales actúan inteligentemente, es decir, que tienen capacidad para analizar la realidad y responder a los problemas, modificar los planteamientos y las respuestas en función de una realidad cambiante (Carpio, 2002) y que deconstruyan los mandatos de género. Y por ello, para

continuar con los procesos de empoderamiento de las mujeres es necesario el estudio de las realidades dentro de sus contextos específicos, reconociendo no solo las carencias sino también los recursos de los que se dispone para, desde lo más cotidiano, promover la toma de conciencia sobre lo que contribuye o no a la igualdad entre los seres humanos (Escobar, 2019),

Para que el proceso de empoderamiento sea efectivo se debe modificar la propia percepción de las personas, favorecer el control sobre sus vidas y el acceso a los recursos. En este sentido, los movimientos feministas han conseguido que trascienda de lo personal a lo político (Sen, 1998), y de lo individual a lo colectivo. Es decir, es un proceso que “implica tanto un cambio individual, como la acción colectiva y la apuesta por la modificación de las estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres como género” (Sen & Grown, 1988, citado en Soler & Planas, 2014:52). Por ello, la importancia de los procesos de empoderamiento de las mujeres en las comunidades (Escobar, 2019) tiene especial relevancia cuando hablamos de la creación de redes sólidas dentro de la comunidad a través de las cuales se incrementa la acción colectiva siguiendo unos principios de tolerancia y sentido de pertenencia (Miranda, 2007).

A través de la creación de redes las mujeres rurales generan dinamismo en los territorios, desempeñando un papel fundamental en la construcción de organizaciones con impacto social y económico en los territorios que habitan (Vázquez-Luna, Mortera, Rodríguez, Martínez & Velázquez, 2013). En este sentido, entendemos el empoderamiento como un proceso complejo de transformación interrelacionado de desarrollo de diferentes habilidades, capacidades y competencias (Soler & Planas, 2014) que generan la autorrealización y emancipación de las mujeres en sus comunidades, así como el reconocimiento grupal. La creación de redes se traduce en la creación de escenarios, que dan lugar a espacios de diálogo donde se puedan trabajar de manera directa o indirecta las necesidades y demandas, produciendo y activando consensos políticos y sociales que legitime y visibilice los diferentes escenarios (Martínez, 2017). El reto más importante es evitar que al satisfacer las necesidades prácticas de las mujeres se deje intacta su condición dependiente y subordinada, debido a que los proyectos y programas que solo “asisten” a las mujeres las dejan sin poder, limitan su fuerza colectiva y desaprovechan su capacidad de organización (Vázquez-Luna et al., 2013).

La acción con el grupo, el colectivo o la comunidad es la principal fuente de aprendizaje, progreso y transformación en cada sujeto, (...) “el empoderamiento individual avanza en la medida que el sujeto toma conciencia de sus posibilidades a la vez que puede contribuir de forma más activa a la acción colectiva” (Vidal, 2009 citado en Soler & Planas, 2014:55). El empoderamiento individual amplifica la voz colectiva, exige respeto a la vez que el otro aumenta en el respeto propio (Soler & Planas, 2014) y se torna un ejercicio necesario para el compromiso de desarrollo de las comunidades basándose en principios dialógicos y de colaboración (Quintano, 2014).

A partir de las aportaciones precedentes, Álvarez, Pardo & Isnardo (2015) establecen tres elementos que se integran en las dinámicas de empoderamiento:

- Toma de conciencia tanto de las capacidades individuales y colectivas como de la situación socioeconómica, política y medioambiental del entorno.
- Participación activa (individual y grupal) en los procesos de toma de decisiones.
- Desarrollo de un entorno favorable que garantice derechos y oportunidades.

La participación y el liderazgo aparecen entonces como elemento fundamental en los procesos de empoderamiento colectivo entendiéndolas como una vía para poder incidir en los espacios de toma de decisiones y poder legitimar a las mujeres como parte a tener en cuenta en la comunidad (Escobar, 2019). “La participación significa que las personas lleguen a ser agentes de cambio que tomen parte en las decisiones para definir prioridades y planificar soluciones” (Medina, 2007: 51). En unas sociedades como las nuestras, plurales, diversas, los liderazgos de las mujeres pueden quedar ocultos por la estructura patriarcal social, pero evitando los elementos normativos se proponen nuevas formas de existir a través de liderazgos integradores que transforman las sociedades (Martínez, 2017)

En definitiva, desde el marco de la acción colectiva en el medio rural, nos encontramos con mujeres que participan y lideran diferentes escenarios desde los que generan oportunidades y hacen frente a las desigualdades de género. Estos espacios pueden tener un carácter altruista como puede ser el caso de las asociaciones o un objetivo económico como pueden ser las iniciativas productivas.

VI. Iniciativas asociativas y productivas como motores del empoderamiento femenino colectivo

La persistencia del modelo patriarcal junto a las características estructurales del medio rural ha limitado tradicionalmente la participación social de las mujeres (Sánchez-Muros & Jiménez, 2013:225). A menudo nos encontramos con actividades organizadas por instituciones y destinadas a mujeres cuyos objetivos perpetúan los roles de género instaurados históricamente, como puede ser el caso de los talleres de manualidades, gestión de las emociones, cocina, etc. En un esfuerzo de mantener a las mujeres ocupadas y entretenidas estas iniciativas se olvidan de sus insatisfacciones y terminan reforzando las tradiciones patriarcales (Cruz, 2012). Aunque indudablemente, en estos espacios también se establecen pequeños círculos de relaciones que, como afirma Martínez (2017), surgen paralelamente a la resolución de las cuestiones más pragmáticas de la vida cotidiana, pero las sigue limitando la participación social en círculos más amplios y de poder. Quedando así relegadas a actividades poco valoradas, son cuerpos que se encuentran en los “no lugares”, esta expresión de Michel Foucault (1997) que denomina los lugares que no interesan, que son ocultados: cárceles, burdeles, hospitales, cementerios... se podría añadir desde una perspectiva feminista otros “no lugares”, como los hogares rotos por la violencia o en situación de precariedad, los trabajos sin contrato, los barrios empobrecidos, los trabajos no cualificados, etc. (Martínez, 2017). En el medio rural muchas mujeres también han sido relegadas a espacios ocultos, privados, sin poder. Las mujeres en estos momentos de desesperación, establecen ciertas alianzas entre ellas que las permiten sobrevivir en un mundo adverso a sus problemas, y que muchas veces les niega la ayuda que necesitan (Martínez, 2017), de esta manera comienzan a surgir estrategias de acción colectiva que favorecen la autogestión (Pizzi & Brunet, 2012) y “las formas de relación social de las mujeres rurales han experimentado en las últimas décadas importantes cambios que no pueden desligarse de la redefinición de lo rural” (Sánchez-Muros & Jimenez, 2013:225).

“La compleja experiencia colectiva de las mujeres integra la comprensión tanto de los mecanismos de subalternidad (que operan como los dispositivos de poder jerárquico de género) como de las estrategias de resistencia y subversión femenina” (Nash, 2018:39). Estas experiencias toman especial relevancia en el medio rural, donde las desigualdades de género subsisten de una manera muy marcada y se traducen en menos oportunidades y recursos socioeconómicos para las mujeres (Sánchez-Muros & Jiménez, 2013). No obstante, se hace necesario comprender las diferentes particularidades sociodemográficas de cada territorio para entender la conformación y evolución de las diferentes organizaciones o iniciativas y su relación con los procesos de empoderamiento, así como su repercusión positiva en la comunidad puesto que el hecho de que las mujeres estén empoderadas genera movimiento desde un proceso reflexivo (Caicedo & Solarte-Pazos, 2015).

“Las redes locales de mujeres, al permitirles organizarse en torno a intereses comunes, ocupar espacios públicos y desplegar estrategias de acción colectiva, se forman además como un instrumento básico para la participación ciudadana y cambio social en la esfera

pública” (Murillo y Rodríguez, 2003 citado en Sánchez-Muros & Jiménez, 2013:225). Es preciso comprender siempre que los miembros de la comunidad son actores sociales activos y transformadores (Escobar, 2019). Las mujeres rurales han desempeñado un papel fundamental en la construcción de organizaciones con impacto social (Fregidou-Malama, 2005 en Vaquez-Luna et. Al 2013) y por ello se debe analizar la manea como ellas se incorporan. Iniciativas locales y redes de solidaridad se materializan en iniciativas asociativas y/o productivas en búsqueda de soluciones colectivas para un problema común, lo cual, les dará habilidades para un cambio efectivo (Medina, 2007).



Figura 9: Perspectiva de género e iniciativas asociativas y productivas. Elaboración propia

- **Iniciativas asociativas**

El nacimiento de las primeras asociaciones de mujeres rurales las sitúa en la década de los ochenta, y coincide con dos hechos especialmente relevantes. Primero, la creación del Instituto de la Mujer (1983) que supuso la articulación de una red de Centros de Información de la Mujer en todo el territorio nacional, así como el establecimiento del Plan para la de Igualdad de Oportunidades de las Mujeres (1988-1990) y de un sistema de apoyo técnico y presupuestario para el desarrollo de sus actividades. Y segundo, el ingreso de España en la Unión Europea (1986), “lo que contribuyó al establecimiento del entramado institucional de género, pues se le exigió al país la adopción de la normativa comunitaria en materia de igualdad de oportunidades, al tiempo que España comenzaba a beneficiarse de financiación para estos temas” (Sánchez-Muros & Jiménez, 2013:229). “El asociacionismo femenino nace como un mecanismo dedicado a posibilitar reuniones exclusivamente de mujeres o para ayudar a los más necesitados para convertirse después en un movimiento reivindicativo de la lucha por los derechos de la mujer y que en la actualidad tiene como principal objetivo conseguir el empoderamiento pleno del colectivo femenino” (Varela, 2013, citado en Centella & Rodríguez, 2016).

Desde los años 90 las asociaciones de mujeres han experimentado un crecimiento exponencial, debido a la interacción de tres factores: el apoyo de las instituciones públicas comprometidas con las políticas de igualdad, el auge del movimiento feminista y, por ende, el inconformismo ante el sistema patriarcal (Centella & Rodríguez, 2016). Este movimiento asociativo ha tenido un protagonismo creciente en el espacio rural como vía de participación social de las mujeres en el ámbito público (Sánchez-Muros, 2013). Aunque supone una transformación de las relaciones desiguales de género, siguen liderando aquellas asociaciones que reproducen los roles asignados históricamente a la mujer.

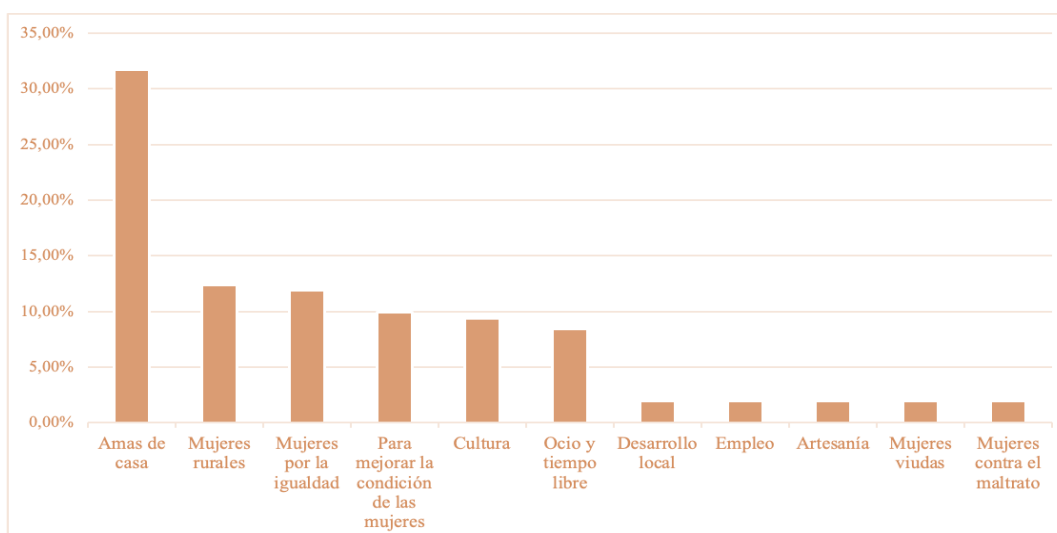


Tabla 5: Tipos de Asociaciones. Elaboración propia, basada en Centella & Rodríguez 2016

Pese a ello, siguen siendo espacios de transformación de realidades, contribuyendo de manera directa o indirecta a la creación de ciudadanías responsables e igualitarias a través de procesos de inclusión social, solidaridad comunitaria y apoyo mutuo (Tárraga, 2020).

Las asociaciones constituyen un elemento básico para la participación ciudadana y el cambio social en lo público al permitir crear un espacio en el que ponen en marcha estrategias de acción colectiva (Murillo & Rodríguez, 2003) y que, en muchas ocasiones, contrarresta al modelo patriarcal rural en donde todavía persisten grandes desequilibrios (Tárraga, 2017). Además, las asociaciones de mujeres tienen un papel importantísimo al hacer también visibles las situaciones de discriminación hacia otras mujeres y construir “espacios – puente” que contribuyen al empoderamiento (Del Valle, 2001).

No obstante, parece que el proceso es lento y que la reproducción de los roles asignados para la vida privada se ha exportado a la vida pública. En un estudio realizado por Vázquez (2011) sobre la implicación de las mujeres en las diferentes asociaciones se demuestra que la participación política no se encuentra entre los elementos más importantes de su vida personal, siendo la familia, la amistad y el tiempo libre los que ocupan los primeros puestos. El análisis demuestra que la mujer permanece vinculada al ámbito doméstico y al cuidado del hogar en mayor medida que los hombres, lo que se plasma en unas particularidades elecciones a la hora de elegir las asociaciones de las que formar parte. En general y en la última década, el asociacionismo voluntario femenino en España ha quedado vinculado al ámbito religioso y doméstico, como por ejemplo con la proliferación de asociaciones de amas de casa, y también centrado en la defensa de las minorías (organizaciones pacifistas, ecologistas, de derechos humanos, de lucha contra la discriminación, ect.) cuando esta participación se hace pública y más visible y reivindicativa (Vázquez 2011).

Sea como sea, a raíz de la implicación de las mujeres en las diferentes asociaciones se crean una serie de relaciones e intercambios de poder, conocimiento y aprendizaje. Las alianzas entre mujeres constituyen uno de los marcos que se ven inevitablemente interpelados por este posible reto; en la medida en que aquellas personas a las que el sistema sexo-género sitúa como mujeres conforman la mitad del total de la Humanidad, no es posible entenderlas en cuanto que grupo homogéneo en ningún caso (Royo, Silvestre, González & Linares, 2017: 226). Del Valle (2001) plantea el asociacionismo y las redes de mujeres como procesos efectivos de cambio que visibilizan e insertan a las mujeres como sujetos históricos que ejercen su propia acción. “No es lo mismo analizar el valor de la maternidad y el peso del cuidado de manera aislada que ver la incidencia que tiene el sentimiento de culpa relacionada con el cuidado como barrera para asumir responsabilidades fuera del ámbito doméstico, por ejemplo, en el ámbito del mercado laboral o en la política” (Del Valle, 2001:133)

Cabe dotar de especial importancia a las asociaciones con una conciencia feminista y que enfocan sus actividades desde una perspectiva de género puesto que, además del empoderamiento individual, “estas asociaciones proporcionan el espacio idóneo para ir más allá y fomentar también el empoderamiento grupal y el comunitario: el empoderamiento grupal conlleva la visibilidad del colectivo, así como la defensa de sus

derechos y el fomento de la integración; el empoderamiento comunitario por su parte, implica la conciencia de ser sujeto político y actuar en consecuencia” (Silvestre et al., 2014 citado en Royo et. al, 2017: 227). En cuanto al empoderamiento comunitario, requiere la participación política y social, y, por tanto, se genera cuando las personas participan activamente en su entorno. “Varias mujeres manifiestan que participan en más de una asociación, lo que favorece la creación de redes y la acción conjunta. Esta participación social está ligada al reconocimiento de una ciudadanía consciente que lucha por el cambio social y busca profundizar en la democracia e incidir en el ámbito político” (Royo et. al., 2017: 227).

- **Iniciativas productivas**

Durante décadas el trabajo de grupos de mujeres ha sido considerado como un mecanismo para mejorar las condiciones de vida de las familias. A mediados del siglo XX, grupos de mujeres florecieron influidos por movimientos de asistencia social y bienestar, es decir, continuaban dedicándose a tareas “más femeninas” o de cuidados, dentro de un sistema que continuaba reservando un lugar en el espacio público para los “trabajos de mujeres”.

En los años ochenta, las crisis económicas en los países en vías de desarrollo y los modelos económicos neoliberales promovieron un incremento en la participación de las mujeres en actividades económicas, dando un giro a la orientación de los grupos: de ser vías para canalizar recursos que incrementarán el bienestar de las familias se convirtieron en canales para el desarrollo económico (Riaño, 2008). Este hecho coincide con el surgimiento de las políticas de fomento de la igualdad de oportunidades y los primeros pasos de lo que actualmente se denomina perspectiva de género.

En la actualidad, las nuevas funciones del medio rural, más vinculadas a la calidad de vida, al ocio y a la conservación del patrimonio natural y cultural, están generando una reestructuración de las actividades productivas, con una ampliación del abanico de posibilidades de inserción económica para las mujeres. (Cruz, 2012). “Las mujeres se ven a si mismas como curiosas, dispuestas a saber más, a comenzar nuevos proyectos, a tener la mente abierta y a ser creativas. Esa actitud les permite ver lo que se hace en otros lugares y lo que se puede adaptar a los suyos. Además, las mujeres también se definen como emprendedoras, con ganas de hacer cosas, arriesgadas y dispuestas a hacer lo que sea para salir adelante” (Porto, et. al., 2015:397).

Las iniciativas que desarrollan las mujeres son importantes no solo por la práctica en sí y por el impacto en el territorio, sino por garantizar la permanencia o el retorno de un colectivo especialmente amenazado en el medio rural durante décadas y a su vez superar las barreras de género (Porto, Villarino, Baylina, García, & Salamaña, 2015). “Las mujeres utilizan su posición como emprendedoras para cambiar sus vidas y las de los otros, en el ese proceso cambian los lugares en los que viven” (Porto, et. al., 2015:399).

Para Ovejero (2017), uno de los rasgos por los que fuimos capaces de sobrevivir a especies más fuertes fue por el carácter social, cooperativo y solidario de la especie humana, carácter que parece que se está perdiendo con el paso de los años. En actual

contexto político, productivo y comercial de la globalización las formas de reconfiguración territorial competitiva se expresan, fundamentalmente, en la capacidad de los grupos y actores sociales de configurarse y expresarse como territorios auto constituidos internamente e imbricados en las dinámicas globales (Bentacur, Urán & Stienen, 2001) y “Se hace imprescindible una rearticulación de lo colectivo en el trabajo y del trabajo en equipo, lo que unido a una recuperación de lo común y sobre todo a un incremento importante de la participación real de los trabajadores en la empresa podría inaugurar una nueva etapa de una renacida democracia industrial” (Ovejero 2017:161)

Las cooperativas, que por su dinámica de trabajo cuentan con unos principios de funcionamiento y organización propios, favorecen a que se realicen acciones con una fuerte responsabilidad social y se fomente la igualdad trabajando desde una perspectiva de género, además de mejorar la inserción socio laboral con unas condiciones positivas en y para el medio rural. Y dado que surgen a nivel local, crean vínculos de cooperación, confianza y gestión solidaria entre sus asociados, permitiendo el emprendimiento colectivo a la vez que proyectan sus logros hacia la comunidad a la cual se vinculan y generando desarrollo rural desde una estructura colectiva (Fernández, Narváez y Senior, 2010, citado en Esteban, Perez & Gargallo, 2017). A través de las cooperativas, las mujeres pueden resolver problemas y ofrecer soluciones a colectivos con sus mismas necesidades o con problemas similares. Además, estas entidades son más propicias al empoderamiento de las mujeres que otras organizaciones (Esteban, Pérez & Gargallo, 2017).

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETO DE ESTUDIO

La presente investigación parte de las problemáticas que caracterizan el medio rural español (despoblación, envejecimiento y masculinización), concretamente en la comunidad autónoma de Castilla y León. Se decide poner el foco en las mujeres puesto que se hace patente la necesidad de cambios significativos en sus realidades cotidianas y, teniendo en cuenta la situación sociodemográfica de CyL, son ellas quienes pueden provocar dinamismo y relevo generacional en los territorios que habitan.

En un principio, la mayoría de las ideas iniciales pueden ser vagas y requieren analizarse con cuidado para que se transformen en planteamientos más precisos y estructurados (Hernández, Fernández & Baptista, 2010), por eso, y aunque la idea de enfocar la investigación a las mujeres rurales estaba clara desde un comienzo, fueron necesarias varias semanas para darle forma y sentido al trabajo.

Desde la idea de entender el medio rural como un espacio de transformaciones, la figura de la mujer pasa a ser sujeto activo en la deconstrucción de los mandatos de género, que se han venido imponiendo con más fuerza y visibilidad en los territorios rurales. Partiendo de que, a día de hoy, aún siguen vigentes las desigualdades sociales y estructurales que perpetúan los roles de género y dificultan el acceso de las mujeres a la esfera pública, sobre todo en aquellas actividades que se alejan de los cuidados y se acercan a la adquisición de poder, se incide en el empoderamiento como herramienta clave en procesos tanto individuales como colectivos. Entendiendo la importancia que tienen los espacios donde participen mujeres fuera de la esfera privada, se decide centrar la investigación en los procesos de empoderamiento que se generan en las mujeres a través de estos espacios comunitarios, como son los movimientos asociativos con perspectiva de género o las iniciativas productivas colectivas. Por tanto, se procede a analizar, desde las diferentes dimensiones del empoderamiento, los cambios significativos que se generan y como estos contribuyen a la reducción de las desigualdades de género en el medio rural.

Entendiendo el empoderamiento como parte de un proceso que se da en las iniciativas comunitarias, en esta investigación tratamos de comprender y profundizar las experiencias de las mujeres participantes haciendo un análisis de los encuentros, actividades públicas, apoyos de la familia y el entorno, así como de sus aspiraciones y motivaciones con el fin de comprender su punto de vista y sentimientos. Para ello partimos de una serie de ISSUES o preguntas de investigación que guían el diseño metodológico y el análisis de datos.

IV. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Cómo ya hemos mencionado anteriormente, es necesario trabajar con las mujeres en el medio rural no solo para que estas puedan generar dinamismo y crear oportunidades y alternativas que alejen a los territorios de una imagen tradicional y conservadora que perpetúa roles y estereotipos. Sino también para su propio fortalecimiento y desarrollo. Son necesarios espacios donde poder fortalecer las capacidades y que proporcionen las herramientas necesarias para lograr una mayor autonomía y emancipación.

Partimos de que uno de los lugares de encuentro y participación de mujeres son las Asociaciones, lugares donde pueden sufrir cambios significativos (individuales y/o colectivos) que fomenten y potencien el proceso de empoderamiento.

Dentro de estas Asociaciones es importante destacar aquellas que trabajan desde la perspectiva de género y visibilizar los diferentes procesos y cambios significativos que en ellas se generan e influyen en la vida de quienes participan. No obstante, estos no son los únicos espacios, puesto que si las mujeres no tienen acceso a la vida laboral o no generan iniciativas que las permitan una independencia económica difícilmente podemos hablar de empoderamiento como categoría principal, por ello incluimos también las iniciativas productivas colectivas.

Ante estos dos espacios de encuentro y participación, que podrían denominarse “espacios – puente” hacia esa emancipación y autonomía, surgen las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo se desarrolla el empoderamiento de las mujeres que participan en iniciativas asociativas y/o productivas desde una perspectiva de género?
- ¿Qué dificultades o barreras experimentan las mujeres en la vida cotidiana que las impiden alcanzar una mayor autonomía?
- ¿Cuáles son los cambios que experimentan las mujeres que participan en iniciativas asociativas y/o productivas en relación al empoderamiento?
- ¿Cómo influye el fortalecimiento individual en lo colectivo y viceversa?

V. OBJETIVOS

General:

- Analizar desde una perspectiva de género los logros, dificultades y potencialidades del empoderamiento de las mujeres que participan de procesos colectivos asociativos y productivos en del medio rural en CyL.

Específicos:

- Profundizar a través del discurso de las mujeres en aquellas transformaciones generadas a raíz de la colectivización.
- Visibilizar los cambios significativos identificados por las mujeres participantes en iniciativas asociativas y productivas en las diferentes dimensiones del empoderamiento personal y colectivo.
- Identificar las principales barreras visibles e invisibles para la equidad de género que experimentan las mujeres en la vida cotidiana del medio rural de CyL.
- Comprender el papel del grupo para la adquisición de autonomía y agencia de las mujeres a raíz de su implicación en los procesos colectivos.

VI. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La perspectiva de género ha sido la base teórica y metodológica de la presente investigación, como eje que analiza la construcción social de la diferencia sexual y las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, la división de roles, acceso y uso de los recursos al nivel familiar, comunidad, instituciones y sus funcionamientos (Vázquez-Luna et.al., 2013) implicando así una revisión de los sesgos androcentristas del medio rural.

Entendiendo que la investigación hoy en día necesita de un trabajo multidisciplinar, lo cual contribuye a que se realice en equipos integrados por personas y con intereses y aproximaciones metodológicas diversas, que refuerza la necesidad de usar diseños multimodales (Creswell, 2009) se ha planteado una investigación con método mixto. Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno estudiado (Hernández & Mendoza, 2008).

Con esta metodología se pretende lograr una perspectiva más amplia y profunda de fenómeno a estudiar y, como afirman Tood & Lobeck (2004, citado en Hernandez et. al. 2010), si son empleados dos métodos que llegan a las mismas conclusiones, se incrementa nuestra confianza en que estos son una representación fiel de lo que ocurre con el fenómeno estudiado. Es decir, la misma realidad se explica desde diferentes métodos y resultados cuantitativos y cualitativos. Los diseños mixtos logran obtener una mayor variedad de perspectivas del problema: frecuencia, amplitud, generalización y magnitud (CUAN), así como profundidad, complejidad y comprensión (CUAL) (Creswell,2003).

Partimos de que la participación en iniciativas productivas y/o asociativas es una realidad objetiva y medible, pero también es una realidad subjetiva en la que convergen diversos intereses, realidades, maneras de ver y comprender el mundo. Por ello, se pretende profundizar en las diversas percepciones de quienes participan y el enfoque tendrá una preponderancia cualitativa, es decir, será cualitativo mixto (CUAL – cuan).

Mientras que con la parte cualitativa se recaban datos tanto objetivos como subjetivos, con la parte cuantitativa se verifican y refuerzan los datos obtenidos en la parte cualitativa, que es la que tiene más peso. Los investigadores e investigadoras de cualitativa están interesadas en la naturaleza cambiante de la realidad, creada a través de las experiencias de las personas y aunque los métodos cuantitativos y cualitativos representan dos paradigmas diferentes y no son equiparables ni proporcionales, este hecho no impide que múltiples métodos se puedan combinar en un solo estudio, si esto obedece a propósitos de complementación (Hernández et. al. 2010). Se ha utilizado un enfoque cualitativo buscando comprender las formas de interacción local, los entornos en los que sucede y los factores que contribuyen a ello. Se orienta a analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales (Flick, 2004).

Con la intención de conocer e indagar en la percepción de las mujeres que participan en procesos de desarrollo comunitario rural y sostenible sobre las diferentes realidades en contextos de desventaja social y entendiendo este proceso cualitativo como “la comprensión de los significados subjetivos implícitos en la conciencia de los seres humanos y en la construcción del saber partiendo de lo cotidiano” (Medina, 2007: 52) se plantea un alcance descriptivo (Hernández et. al. 2010) y un enfoque fenomenológico que utiliza los relatos de las participantes aprovechando al máximo la riqueza de las experiencias de las personas (Villagra & Ruoti, 2018) donde las voces, vivencias y percepciones de quienes participan son consideradas valiosas, siendo estas protagonistas de la investigación (Riaño, 2008). Parte también de la premisa que sostiene la psicología comunitaria acerca de que el desarrollo del conocimiento científico es contribuir al objetivo global de cambio social (Erazo, Jiménez & López 2014).

I. Diseño transformativo secuencial (DITRAS)

A la hora de escoger el diseño más apropiado ha sido necesaria una reflexión sobre el tipo de investigación a realizar, marcar un estatus dominante en concordancia con los objetivos de la investigación, los intereses y la priorización del enfoque (Pereira, 2011). En este caso son los datos cualitativos los que han de tener más prioridad, puesto que esta parte se enfoca a, como apuntan Hernández et.al. (2010) comprender y profundizar los fenómenos, explorándoles desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto.

Se plantea el método mixto con el propósito de recoger los datos de manera secuencial, una etapa un enfoque y la siguiente el otro (Pereira, 2011). Los datos iniciales, procedentes del análisis de entrevistas semiestructuradas, se convirtieron en un cuestionario con el fin de triangular y validar datos y obtener resultados más concretos y objetivos. Es decir al aplicar un diseño secuencial, los datos recolectados y analizados en la fase CUAL se utilizaron también para informar a la otra fase del estudio CUAN. El propósito no es otro que exista una mayor comprensión acerca del objeto de estudio (Creswell, 2009).

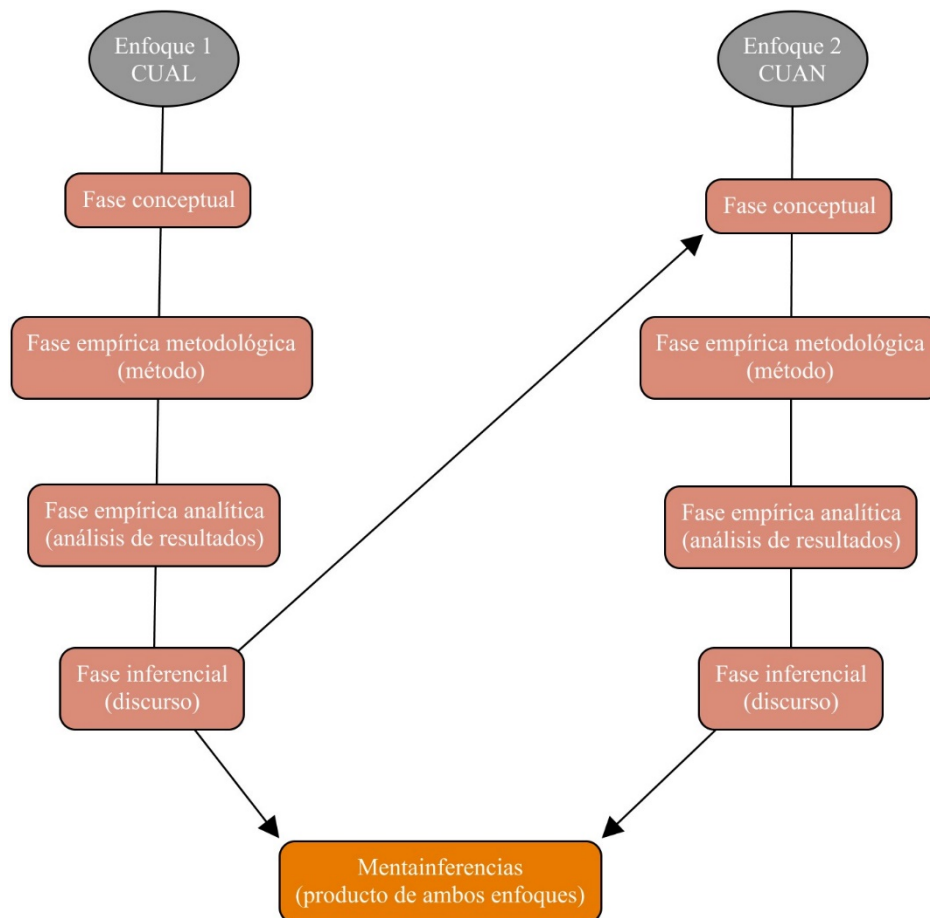


Figura 10: Procesos de los diseños mixtos secuenciales (Fuente Hernández et.al., 2010)

Con el diseño transformativo secuencial (DITRAS) incluimos las dos etapas de recolección de datos siendo los resultados integrados durante el análisis e interpretación utilizando siempre una perspectiva teórica.

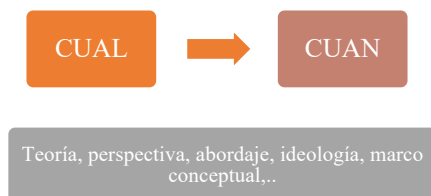


Figura 11: Esquema de diseño método DITRAS (Fuente: Hernandez et.al. 2010)

Se escoge DITRAS puesto que la perspectiva de género y la fundamentación teórica han guiado en todo momento el estudio. Esta teoría, marco conceptual o ideología es más importante para orientar la investigación que el propio método, debido a que determina la dirección a la cual debe enfocarse la investigadora al explorar el problema de interés, crea sensibilidad para recabar datos de grupos marginales o no representados y hace un llamado a la acción (Creswell, 2009). El propósito central es tanto servir a la perspectiva teórica como involucrar con mayor profundidad a quienes participan y tener en cuenta sus voces.

Antes de iniciar la fase empírica de obtención de datos se plasmaron de manera más específica las tareas a seguir, complementando y reforzando así el proceso de diseño mixto planteado anteriormente.



Figura 12: Proceso de la investigación. Elaboración propia, basada en Martínez 2006

II. Estudio de casos múltiples

El método utilizado para llevar a cabo esta investigación ha sido el estudio de casos. La nota distintiva está en la comprensión de la realidad objeto de estudio: El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes (Stake, 2005). Hablar de estudio de casos es hablar de un método que abarca una diversidad de fuentes y técnicas de recogida de información (Álvarez y San Fabián, 2016). Los estudios de caso buscan analizar y comprender cómo las acciones humanas se relacionan con el contexto social en el que ocurren, por lo que la unidad de análisis debe examinarse en su entorno social y cultural (Álvarez y San Fabián, 2016).

El propósito fundamental de esta investigación es estudiar las experiencias de un grupo de mujeres que son determinantes para la comprensión de la realidad vivida por estas personas. El método de investigación está centrado en el estudio de casos como metodología cualitativa, para comprender una realidad social, ya que nos permite conocer y abordar un grupo u organización de manera más profunda. Se trata de comprender una realidad social desde la interpretación de las propias personas que la experimentan. El proceso de investigación se ha realizado en 3 fases: exploratoria, acercamiento a la realidad y profundización en el propio objeto de estudio (Martínez, 2019).

En esta investigación el periodo para la obtención de la información fue abarcó 11 meses en los cuales la investigadora participó en dos actividades realizadas en los territorios con una amplia participación de mujeres

10/2019	11/2019	12/2019 – 05/2020	06-07/2020	08/2020
Planteamiento				
Primeras lecturas	Fundamentación teórica			
II congreso de Desarrollo Rural	Día del orgullo rural			
			Entrevistas y cuestionario	
				Triangulación de datos y conclusiones

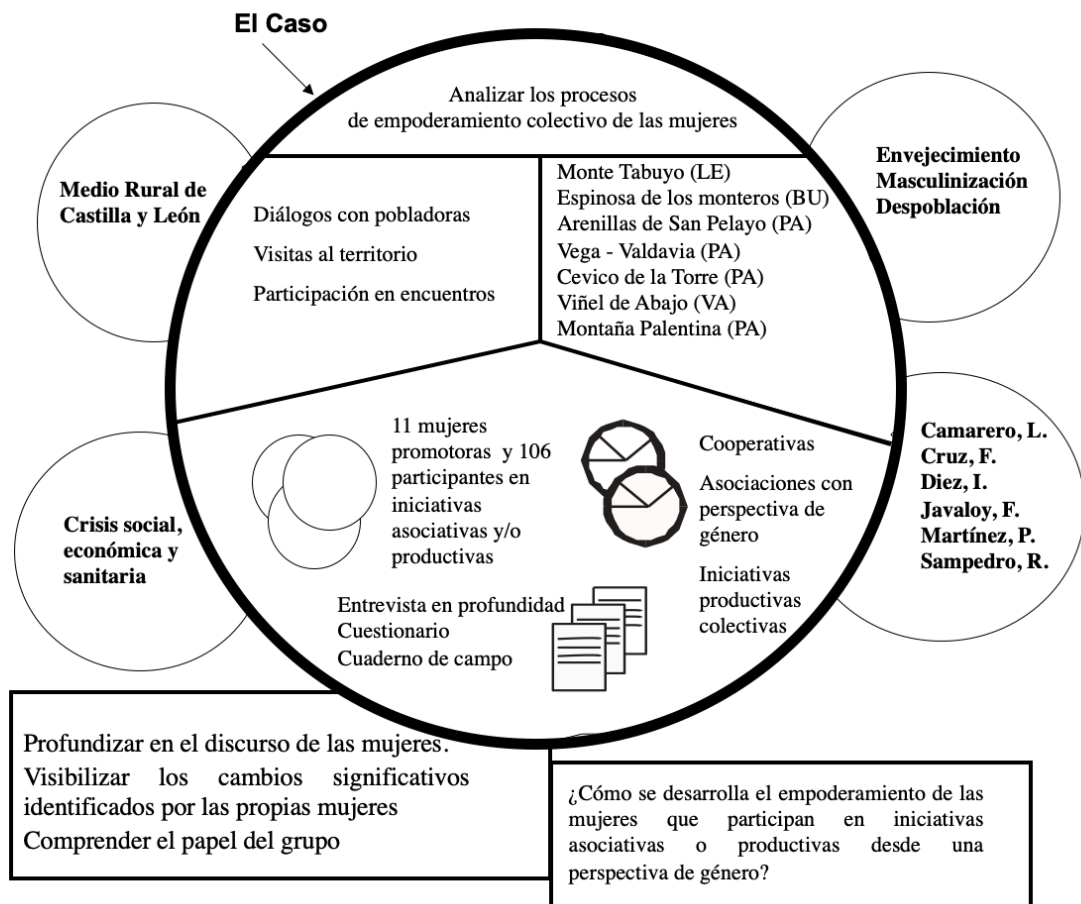


Figura 13: Estudio de caso. Elaboración propia, basada en Stake, 2005.

El estudio de caso permite dar voz a las mujeres líderes y comprender mejor los procesos, conductas y condiciones tanto de las lideresas como de quienes participan. Se utilizan una serie de instrumentos con el propósito de conocer sus procesos de empoderamiento por medio de sus propios relatos, a partir de los que elaboran y transiten una memoria personal o colectiva (Erazo, Jimenez & López 2014).

III. Participantes en la investigación

La selección de las personas participantes en la parte cualitativa de la investigación se hizo de manera intencionada y todas ellas comparten una serie de características que responden potencialmente a los propósitos de la investigación:

- Son Mujeres
- Viven en poblaciones rurales de CyL de menos de 6.000 habitantes
- Son población en edad activa
- Forman parte del tejido (asociativo y/o productivo) que dinamiza el medio rural.
- Están implicadas en el liderazgo de actividades asociativas y/o productivas en pro de la equidad de género y la sostenibilidad medioambiental.

“Los criterios son abstractos en la medida en que parten de una idea de la tipicidad y la distribución del objeto investigado” (Flick, 2007:76), y de esta manera la elección de las participantes se rige por los criterios anteriormente definidos.

Para la investigación seleccionamos siete iniciativas asociativas y seis iniciativas productivas y un total de 11 mujeres participantes para la realización de entrevistas en profundización (CUAL). Se les propone la utilización de seudónimos o etiquetas para anonimizarlas, pero todas aceptan que aparezcan sus nombres e, incluso, algunas de ellas consideran importante y necesario que aparezcan nombres puesto que “lo que no se nombra no existe” y esta es una manera de visibilizar y dar poder.

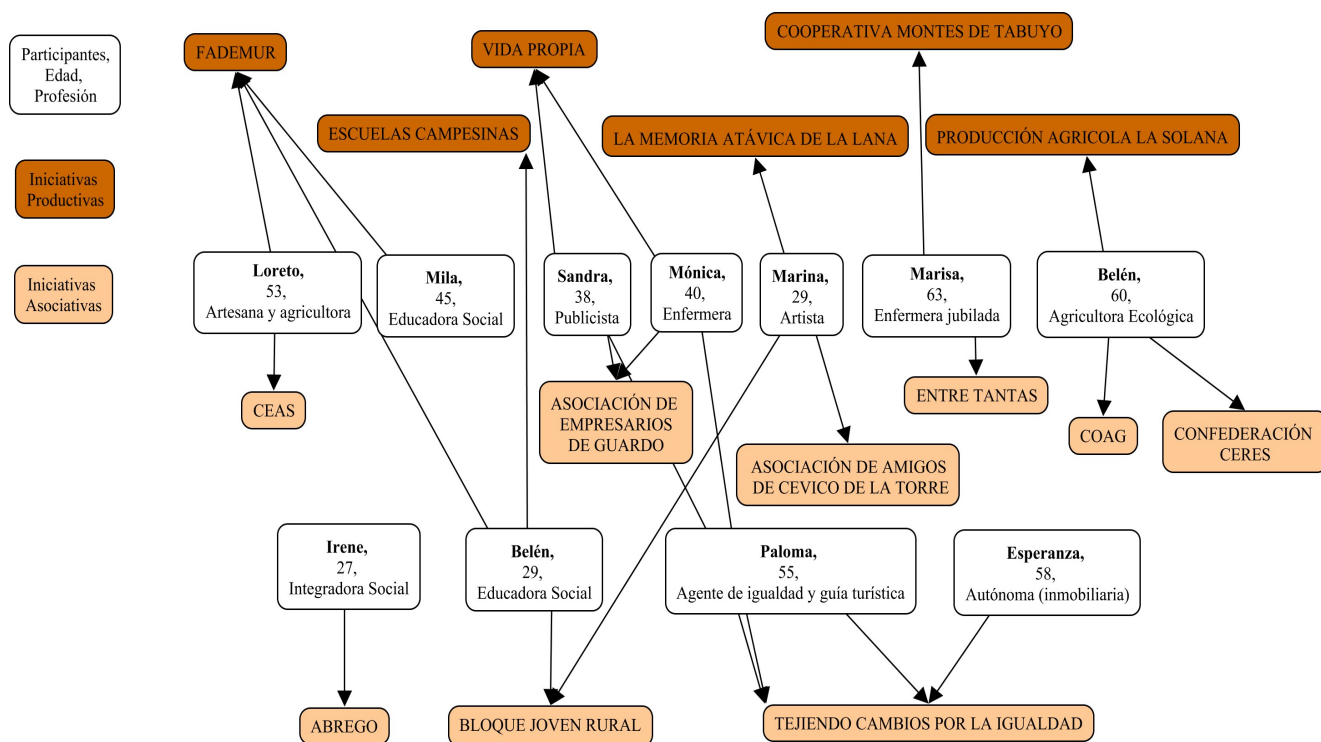


Figura 14: Participantes en la investigación. Elaboración propia

Para la parte cuantitativa de la investigación, un total de 106 mujeres colaboraron respondiendo al cuestionario (CUAN). El criterio de selección fue escoger a mujeres que de alguna manera participasen en las iniciativas estudiadas.

Las edades de las mujeres que participaron en la parte cuantitativa de la investigación abarcan un rango amplio, siendo que el 35%, se sitúan entre los 18 y los 36 años. El fortalecimiento de la participación de la juventud en los procesos comunitarios, en este caso con las mujeres, es un aspecto importante a considerar teniendo en cuenta que nos encontramos en territorios notablemente envejecidos.

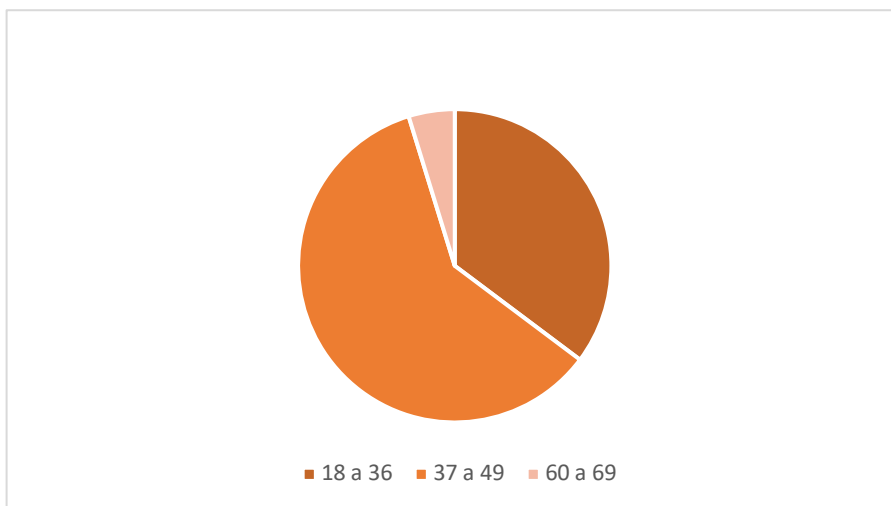


Figura 15: Rangos de edad de las participantes. Elaboración propia

En cuanto a la situación familiar de las mujeres que han participado, tanto en la fase CUAN como en la fase CUAL, se puede observar que lideran aquellas que viven en un núcleo familiar con menores a cargo, seguidas por aquellas que viven en pareja sin hijos.

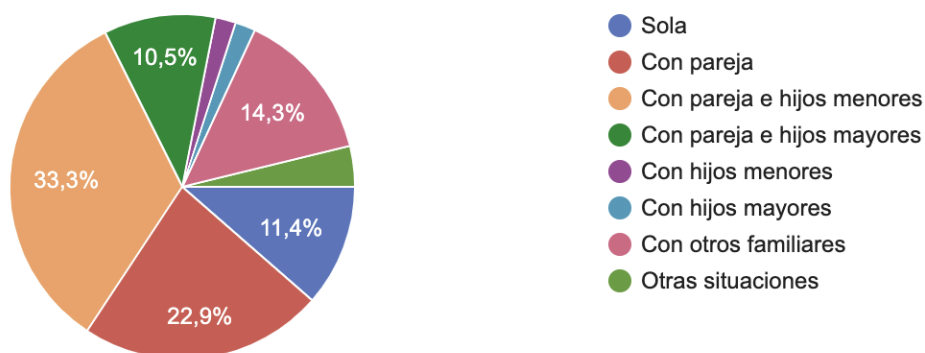


Figura 16: Situación familiar de las participantes. Elaboración propia

Las diferentes iniciativas en las que participan las mujeres mencionadas anteriormente son los siguientes:

- **FADEMUR** (Saldaña, Palencia)

La Federación De Mujeres Rurales nace con los siguientes objetivos: reforzar el esfuerzo de las asociaciones de rurales, reivindicar los derechos fundamentales de las mujeres, fortalecer la formación de la mujer, mejorar la vida cotidiana de las mujeres que viven en el medio rural, crear una red de servicios en el medio rural, terminar con la dependencia y la discriminación en el ámbito laboral de las mujeres rurales y potenciar la participación social e institucional de las mujeres rurales.

Cuenta con los siguientes programas y proyectos:

- ❖ REDMUR: Red de emprendimiento e inserción socio laboral para la diversificación de actividades sostenibles en el medio rural.
- ❖ Empl@rural: Programa de inserción socio laboral para mujeres especialmente vulnerables del ámbito rural.
- ❖ RED de REDES: Red de empresas agro-rurales por el desarrollo sostenible.
- ❖ Cashrural: Plataforma rural de abastecimiento agroalimentario y servicios FADEMUR.
- ❖ “LOVEPAMUR”: Proyecto de comida a domicilio para personas mayores y dependientes.
- ❖ Cursos de formación.

- **VIDA PROPIA** (Guardo, Palencia)

Emprendimiento de moda sostenible, gestionado por dos mujeres, que busca procesos de producción más respetuosos con el medio ambiente y más responsables socialmente. Incorpora a sus diseños tela vaquera que recicla en su taller para dar una segunda vida a los tejidos. Todos los artículos se producen a mano en el taller local.

Desde “Vida Propia” convergen “Mi Montaña Palentina” y “Montaña Inquieta” con los siguientes objetivos: mostrar la creatividad de los y las jóvenes de la montaña palentina, buscar una forma de vida sostenible para jóvenes artistas y creadores/as de la montaña palentina, promover el acercamiento de la cultura a la población de la comarca, reutilizar los recursos del entorno, favorecer la creación de empleo local y crear actividades que fomenten la difusión de la cultura y la colaboración en el entorno.

- **ESCUELAS CAMPESINAS** (Arenillas de San Pelayo, Palencia)

Escuelas Campesinas es una asociación sin ánimo de lucro cuya misión es la de trabajar por y para las personas del medio rural, con el objetivo de garantizar un desarrollo social y sostenible del entorno y mejorar la calidad de vida de las personas que lo habitan. En ella trabajan once personas a media jornada, completando la misma con acciones voluntarias.

Desde Escuelas Campesinas se trabaja en red con agentes sociales del territorio, apostando por las personas, la cultura y el mundo rural como opción de vida. Los programas activos son los siguientes:

- ❖ Atención a personas en situación de necesidad en el medio rural.
- ❖ Atención a personas mayores dependientes.
- ❖ Inserción socio laboral de las mujeres en el medio rural.
- ❖ Programa de atención a personas mayores del medio rural.
- ❖ Desarrollo integral e inclusión social de la población infantil a través del juego.
- ❖ Programa integral de servicios a la población rural desfavorecida.
- ❖ Programa educativo extracurricular.
- ❖ Itinerarios individualizados de inserción laboral.

- **LA MEMORIA ATÁVICA DE LA LANA** (Cevico de la Torre, Palencia)

Se trata de un proyecto artístico basado en la recuperación y revalorización de procesos de producción artesanal de la lana, desde el cuidado de la ganadería hasta la obtención de una pieza textil. El principal objetivo es el de proteger y fomentar el conocimiento histórico y cultural de Castilla y León.

- **ÁBREGO** (Provincia de Burgos)

Asociación sin ánimo de lucro de Burgos que trabaja por la repoblación rural, la dinamización social, económica y cultural del medio rural y la relación de este con el medio urbano, creando puentes entre pueblos y ciudades.

El principal objetivo se centra en la creación y fortalecimiento de redes entre agentes que trabajan por un cambio en la despoblación rural y por la mejora de las condiciones de vida de la población rural desde un enfoque de justicia social y sostenibilidad medioambiental.

Sus proyectos principales son:

- ❖ Desarrollo rural: fomento de empleo, saberes y tradiciones
- ❖ Medioambiente: valorización, protección y restauración del medio
- ❖ “Conozcámonos mujeres”: Sensibilización sobre violencia de género y potenciar el reconocimiento sobre las mujeres en el medio rural
- ❖ Creación de redes: creación y fortalecimiento de redes de apoyo
- ❖ Agenda cultural: conjunto actividades y encuentros (charlas, talleres)
- ❖ ARTIM “Todo lo cría la tierra”: Festival etnográfico, de artes, música y tradiciones rurales.

- **CERES** (Castilla y León)

La Confederación de Asociaciones de Mujeres del Medio Rural CERES, nace en el año 1997 fruto de la necesidad detectada entre un grupo de mujeres agricultoras y ganaderas reivindicativas sobre los derechos profesionales de las campesinas para dar cobertura a las demás necesidades y expectativas como mujeres que viven y se desarrollan en las

zonas rurales. Nuestro objetivo principal es promover y trabajar para la consecución de la igualdad real y efectiva de oportunidades entre hombres y mujeres y nuestras actividades complementan en diversas perspectivas para ir introduciendo cambios encaminados a la incorporación de los derechos de las mujeres. Algunos de sus proyectos como “Despensa Femenina” visibilizan el trabajo y las aportaciones de las mujeres rurales a la producción de alimentos.

- **ASOCIACIÓN AMIGOS DE CEVICO DE LA TORRE** (Palencia)

La Asociación cultural Amigos de Cevico de la Torre fue fundada por nueve personas en 2012 con la intención de promover la unidad del municipio a través de la dinamización social y cultural con diferentes actividades y proyectos.

- **BLOQUE JOVEN RURAL** (Palencia)

El Bloque Joven Rural de Palencia es una asociación juvenil sin ánimo de lucro que surge a raíz de la manifestación de “La España Vacuada” en el año 2019. El objetivo común es la defensa de un medio rural vivo a través de la participación social, la dinamización de la población rural y la lucha contra la despoblación.

- **TEJIENDO CAMBIOS POR LA IGUALDAD** (Montaña Palentina)

Asociación de la Montaña Palentina que promueve la igualdad de derechos entre hombres y mujeres a través de diversas actividades de sensibilización. Entre sus actividades más destacadas se encuentra “Marzo Mujer”.

- **COOPERATIVA MONTES DE TABUYO** (León)

Cooperativa creada por cinco mujeres de Tabuyo. Se trata de una empresa dedicada a hacer llegar, de diferentes maneras, los productos que producen en sus tierras y que son manufacturados de forma artesanal. Ellas mismas son las que se ocupan del sembrado, cultivo, recolecta y cocina de todos los productos. Ofrecen los productos en conserva o en el restaurante a fin de dinamizar el turismo local.

- **ENTRETANTAS** (Castilla y León)

La Asociación Entretantas, cocineras de Castilla y León, que nace con el objetivo de dar visibilidad a la figura de la mujer en el mundo de la gastronomía apostando por la formación y el intercambio entre las nueve provincias que componen Castilla y León, se constituye hoy, lunes 11 de enero de 2016, en la Escuela de Profesionales Alcazarén de Valladolid.

Entretantas es la materialización de una idea surgida en 2015 con los Encuentros de la Cocina de Castilla y León en femenino, que se han ido desarrollando y tomando forma a lo largo de varias reuniones durante el pasado año 2015. Con la constitución de Entretantas, cocineras de Castilla y León se pretende dar una entidad definida al proyecto, regulando las actividades y propuestas de manera oficial, pudiendo de esta forma colaborar con organismos públicos y privados en el desarrollo de actividades gastronómicas que tengan como objetivo la promoción de la gastronomía de calidad ligada a Castilla y León. Entre los objetivos que se propone desarrollar la nueva

asociación está la de promover la gastronomía en su más amplio sentido, desde la producción hasta la formación de los profesionales del sector y el desarrollo de tendencias en restaurantes.

- **COAG** (Castilla y León)

La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) es la primera organización agraria profesional de ámbito estatal que se constituye en España (1977). Es una organización plural, independiente y reivindicativa, representativa en todas las Comunidades Autónomas. Defiende los intereses del modelo social y profesional de agricultura, mayoritario en España, y da servicio a más de 150.000 agricultores/as y ganaderos/as a través de sus 220 oficinas en todo el territorio nacional y una delegación permanente en Bruselas. Está reconocida por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente como organización agraria más representativa y como tal forma parte del Comité Asesor Agrario, órgano de interlocución oficial con el Gobierno. Además, es miembro del Consejo Económico y Social (CES), el COPA-COGECA y la Coordinadora Europea Vía Campesina.

COAG es una organización democrática, unitaria, independiente y progresista, que jamás ha estado ligada a ninguna formación política ni a ningún sindicato obrero, aunque mantenga contactos con todos y cada uno de los que son representativos de los respectivos ámbitos territoriales.

En la actualidad, COAG está consolidada en todas las Comunidades Autónomas, sus Uniones Territoriales gozan de auténtica autonomía, y las decisiones en el ámbito estatal se toman, al igual que las de cada Unión, democráticamente, como consecuencia de una firme convicción democrática en todos los ámbitos de la sociedad, empezando por el propiamente asociativo.

IV. Instrumentos de recogida de datos

La primera toma de contacto con la temática a estudiar se realizó a través de la observación participante en dos eventos realizados en el medio rural:

- ❖ II Foro de Cooperación Rural: Organizado por la Asociación Abrego en Castrillo de la Vega (Burgos). (ANEXO I)
- ❖ Día del Orgullo Rural: Organizado por el Bloque Joven Rural y el Centro de Desarrollo Rural de Tierra de Campos en Villalcazar de Sirga (Palencia). (ANEXO II)

En ambos encuentros la investigadora participó activamente en las diferentes mesas redondas y grupos de trabajo, compartiendo experiencias y percepciones con otras mujeres del territorio. Estas anotaciones se recogieron en un cuaderno de campo, que en la transcripción posterior dieron pie a algunas de las preguntas de la entrevista.

Posteriormente, para continuar con la recogida de datos y con el fin de obtener la información relativa al proceso y la experiencia del empoderamiento colectivo y para abordar el tema con una mayor profundidad, utilizamos la metodología CUAL con un método de análisis de la información que parte de la teoría fenomenológica. A través de entrevistas en profundidad semiestructuradas (ANEXO III). Se utiliza la “estrategia de exploración” para conocer de manera directa las principales situaciones existentes en la vida cotidiana de las mujeres, así como para recoger la información sobre las características percibidas en cuanto al empoderamiento. Estas dos técnicas, de naturaleza introspectiva que favorece la búsqueda y comprensión del objeto de estudio enfatizando en la construcción social de la realidad, en los aspectos cognitivos, afectivos y contextuales (Pereira, 2011).

Se realizaron entrevistas a las integrantes de diferentes iniciativas con la finalidad de obtener datos sobre las diferentes esferas del empoderamiento. Las unidades de análisis fueron las mujeres que lideran la iniciativa asociativa o productiva (promotoras). Para ello se determinó en tamaño de la muestra 11 personas y el número total de 13 iniciativas. Algunos de los interrogantes fueron de categoría cerrada y otros de categoría abierta, y durante el encuentro también emergieron nuevas preguntas a raíz de los resultados iniciales o las respuestas previas, la entrevista semiestructurada “es un instrumento flexible que permite improvisar nuevas preguntas de acuerdo a las respuestas conferidas por el participante” (Villagra & Ruoti, 2018). Pese a que la entrevista está enfocada hacia el empoderamiento colectivo también nos permitirán ahondar en casos individuales.

La entrevista se dividió en dos bloques principales:

- Datos personales y sociodemográficos: Datos generales sobre el territorio y perfil detallado de la persona entrevistada.
- Preguntas sobre las diferentes dimensiones del empoderamiento: donde tienen cabida tanto las percepciones propias como las diferentes acciones realizadas en el territorio.

Para ello se tuvieron en cuenta los diferentes elementos de una entrevista focalizada:

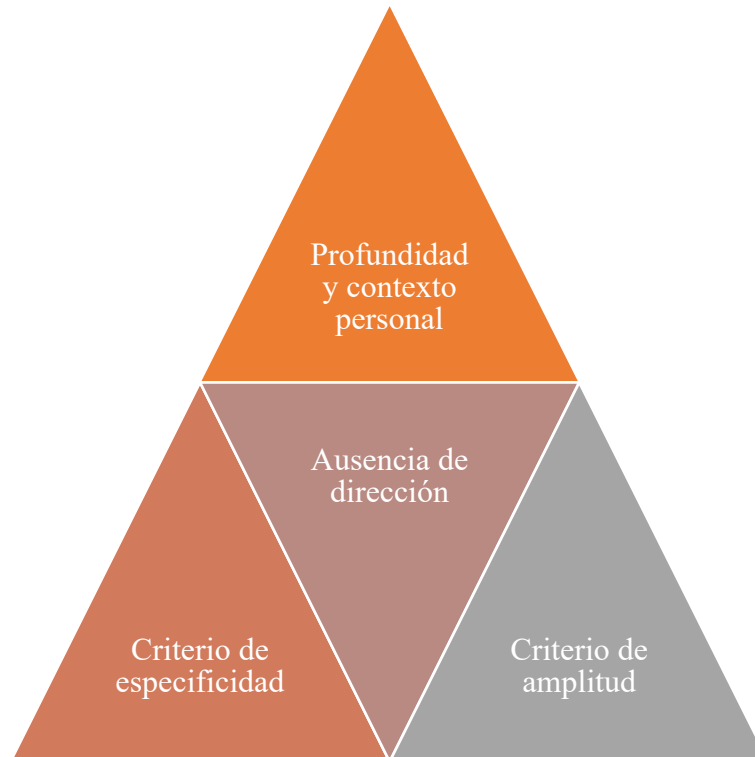


Figura 17: Elementos de la entrevista focalizada. Elaboración propia (basada en Flick, 2014)

La entrevista sigue un criterio de especificidad que, en palabras de Flick (2014: 91), “debe poner de manifiesto los elementos específicos que determinan el efecto o significado de un acontecimiento para el entrevistado, para impedir que la entrevista se quede en el nivel de las declaraciones generales”, a su vez, se debe asegurar que todos los temas de interés o ítems a los que tenemos que dar respuesta sean mencionados durante la entrevista, pero evitando siempre que el marco de referencia de la investigadora se imponga a la visión de la persona entrevistada y, por último, para conseguir una mayor profundidad debemos incidir en los intereses y sentimientos personales (Flick, 2014).

Para la recogida de datos con método CUAN descriptivo, se “busca especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos comunidades o cualquier otro fenómeno que es sometido a un análisis (Hernández etl al. 2003). Utilizamos la “estrategia de la representatividad”, para ello se realiza un pequeño cuestionario sociodemográfico y una escala tipo Likert (ANEXO IV) con ítems obtenidos de las entrevistas en profundidad.

I. Procedimientos de la recogida de datos

Para la recolección de los datos se han utilizado diversos métodos. El primero de ellos, utilizado en el II Foro de Cooperación Rural y en el Día del Orgullo Rural, se rige por un sistema descriptivo y narrativo a través de la utilización de notas de campo para las cuales se tenían en consideración elementos clave en el discurso de las mujeres que participaron vinculadas con las 6 dimensiones del empoderamiento sobre las que trabajamos.

Durante las entrevistas, se locutó a cada participante un consentimiento informado explicando el objetivo del estudio y se pactó un permiso para hacer pública la información recogida durante la entrevista, así como la grabación de la misma. Dicho permiso quedó registrado con cada entrevista. Posteriormente, los datos sociodemográficos quedaron recogidos en un pequeño formulario y se asignó a cada participante un código de una letra y dos cifras para identificarlo durante el estudio, sin embargo, y tras la petición de algunas entrevistadas y el acuerdo de todas ellas se decidió publicar la investigación con los nombres reales de cada una.

Las entrevistas fueron realizadas mediante plataformas digitales que permiten la realización de video conferencia y la grabación de las mismas, otras se realizaron de manera presencial y el contenido se grabó en audio. De manera confidencial se transcribieron en su totalidad y se codificaron en función de las dimensiones y categorías de análisis planteadas.

La entrevista, que tiene como función establecer, desde el reconocimiento, aceptación del otro y empatía, un espacio de encuentro en el que no cabe la directividad sino el diálogo (Mollà, Bonet, & Climent, 2010), nos ha permitido recoger los acontecimientos más importantes sobre el tema que nos concierne, así como aspectos más subjetivos de las personas, como son las creencias, los valores y opiniones.

Utilizamos la perspectiva fenomenológica puesto que nos permite adentrarnos en el mundo de las mujeres entrevistadas y definir el significado que dan a los procesos vividos. De esta manera se plantea la siguiente secuencia, basada en Molla et.al (2010):

1. Transcripción literal junto con las anotaciones pertinentes.
2. Elaboración de unidades de significado general (categorías), que van tomando forma a partir de las relecturas intencionales.
3. Elaboración de unidades de significado (indicadores) relevantes para el tema investigado.
4. Verificación de las unidades de significado relevante y agrupación de contenidos
5. Conclusiones.

“Mediante el análisis fenomenológico de la entrevista, la experiencia de la persona es transformada por ella en lenguaje que, a su vez, es transformada por el investigador en categorías esclarecedoras, las cuales son la esencia de la experiencia original” (Molla et. al, 2010:120).

En último lugar, a partir de los resultados de las entrevistas, diseñamos el cuestionario con escalas Likert. Al mismo contestaron mujeres que participan en las mismas iniciativas que las mujeres anteriormente entrevistadas, se realizó a través de “google forms” y se difundió de manera online (whatsapp, e-mail y telegram). Respondieron un total de 106 mujeres.

II. Análisis, sistematización e interpretación

Para Stake (2010), analizar consiste en dar sentido a las primeras impresiones, así como a los resúmenes finales y matiza que no existe un momento determinado en el que se inicie el análisis de datos. Desde que se planteó este estudio, como investigadora he estado reflexionando y adaptando constantemente la investigación a la realidad y tomando nota de las primeras impresiones de cada encuentro o entrevista.

Las personas que investigan utilizan dos estrategias para alcanzar los significados de los casos: la interpretación directa de los ejemplos individuales, y la suma de los ejemplos hasta que se pueda decir algo sobre ellos como conjunto o clase. El estudio de casos se basa en ambas estrategias (Stake, 2010) y por ello se ha analizado en profundidad el contenido del discurso de las personas entrevistadas con el fin de obtener elementos comunes desde los que trabajar el empoderamiento.

Para ello se plantean seis dimensiones del empoderamiento y de las cuales surgen una serie de categorías e indicadores a analizar desde una perspectiva colectiva.



Figura 18: Dimensiones del empoderamiento

CATEGORÍA	INDICADOR
Autoestima	Progreso en la satisfacción de una misma Autoconfianza / Autoimagen / Seguridad Seguridad / responsabilidad / manejo de los recursos / sentido de control
Identidad	Consciencia
Creación de espacio	Espacios propios e individuales
Adquisición de conocimiento	Aprendizaje de habilidades para la toma de decisiones Conciencia crítica Formación
Toma de decisiones	Opiniones / Autodeterminación / Oportunidades
Redefinición de las normas de género	Roles y estereotipos
Alternativas y diversificación	Creación de redes
Reivindicación de derechos	Apoyo social
Visibilidad	Papel social Espacios colectivos
Autogestión de ingresos	Independencia
Propiedad de los medios productivos	Manejo de recursos
Habilidades empresariales	Redes de trabajo y coaliciones entre organizaciones Economía solidaria
Identidad colectiva	Responsabilidades compartidas
Liderazgo en la acción comunitaria	Liderazgo compartido
Participación en las instituciones locales	Oportunidades y poder

Tabla 5: Categorías e indicadores del empoderamiento. Elaboración propia.

Una vez realizadas las 11 entrevistas, la codificación del material con el objetivo de categorizar es una estrategia básica para manejar textos que “tratan de expresar los datos y los fenómenos en forma de conceptos” (Flick, 2014:195). El propósito de la codificación es “descomponer y comprender un texto y asignar y desarrollar categorías y ponerlas en orden en el curso del tiempo” (Flick, 2014:196).

Para Stake (2010) la tarea principal es llegar a entender el caso y la codificación nos ayudará a descubrir relaciones, indagar en los temas y sumar datos categóricos, sin embargo, son fines subordinados a la comprensión del caso. Por ello, el análisis de las entrevistas transcritas, grabaciones y notas de campo se ha realizado desde una búsqueda constante de significados y categorías de análisis que permitiesen agrupar los discursos de los y las participantes y llegar a una serie de resultados que se muestran de aquí en adelante.

Los resultados del método cualitativo (entrevistas en profundidad), han servido de ayuda y de guía para informar al otro método en diversas cuestiones como el muestreo, los procedimientos, la recolección y el análisis de los datos. Incluso, un enfoque puede proveerle al otro de hipótesis y soporte empírico (Hernández et. al. 2010).

Una vez categorizado los datos CUAL y analizados los datos CUAN se procede a la triangulación de resultados. A través de la triangulación se pretende lograr convergencia, confirmación y/o correspondencia o, por el contrario, discrepancias, cuestionamientos y contraste, entre los resultados obtenidos con los diferentes procedimientos. El énfasis está en el contraste de ambos tipos de datos e información (Hernández et. al. 2010).

VII. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez recolectados y analizados todos los datos podemos concluir que, a grandes rasgos, hay convergencias entre ellos. Los resultados cualitativos obtenidos en las entrevistas a las mujeres que lideran iniciativas colectivas se ven respaldados en su mayoría por los resultados cuantitativos de quienes participan, así como también coinciden con los discursos mantenidos en los diferentes encuentros. Si bien es cierto que donde más se puede verificar esta coincidencia es en la necesidad que manifiestan las mujeres de sentirse parte de un grupo, de trabajar junto con otras mujeres. Sin embargo, el primer dato significativo para la investigación hace referencia a la participación. Todas las mujeres entrevistadas llevan más de 10 años participando en iniciativas colectivas en sus territorios, y están implicadas en diferentes proyectos, tanto productivos como asociativos, dedicando más de una jornada laboral a estos fines. Mientras tanto, de la muestra de mujeres participantes, el 42% lo lleva haciendo menos de 4 años y el 28% más de diez, lo que nos hace ver que es un proceso que podría estar en auge. En contraposición, destacar la baja participación, puesto que, tal y como se observa en el siguiente gráfico, el 56,6% de las mujeres participan en iniciativas asociativas solamente lo hacen 1 u 2 días a la semana.

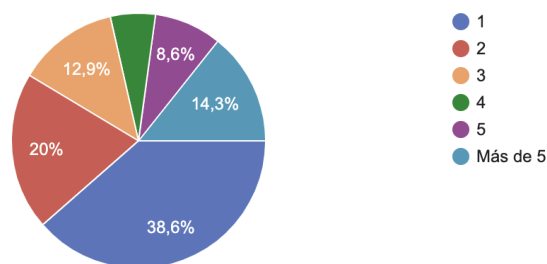


Figura 19: Participación de las mujeres. Elaboración propia

Esta baja participación se debe a tres grandes factores:

- ❖ La falta de recursos para poder llegar a los lugares y/o actividades.
- ❖ La necesidad de más espacios.
- ❖ El peso que siguen teniendo los roles tradicionales de género en el medio rural.

“Porque una mujer, aunque quiera subir si tiene dos hijos pequeños en casa, es muy complicado, ¿eh? O te quitas la maternidad esa que te arrastra y no te llevas contigo ese dolor de que se te quedan tirando del pantalón y “yo me tengo que marchar, tengo que viajar”, ¿cómo lo haces? Y es que, aunque te pongan apoyo si tú quieres estar en un puesto de esos al final tienes que pringar, pero los hombres como son así, no pasa nada un hombre viaja, marcha, vuelve y no pasa nada, pero una madre viene con un dolor de cabeza y con una pena. (Loreto, 53)

“Percibes que han tenido que lidiar con dificultades o conflictos en sus familias relacionadas con la gestión del tiempo y de participar, de aquí pierdes mucho tiempo yendo a esto que no sirve para nada o alguna cosa que es al final... como tiene a familiares de las dos partes de las mismas, no ha desaparecido el discurso de que les ha faltado tiempo para la familia y para su círculo, no para ellas y ellas mismas.” (Irene, 27)

I. Empoderamiento y colectivización

Mientras que el objetivo del II Foro de cooperación rural fue crear nuevas alianzas con el fin de mejorar la vida de la sociedad que habita en nuestros pueblos, las mujeres que allí participaron se mostraron continuamente abiertas a compartir visiones, propuestas e ideas de futuro, aportando cada una desde la experiencia propia pero siempre con una mirada colectiva. En el Día del Orgullo Rural, en la mesa redonda de mujeres emprendedoras se plasmaba la necesidad de fomentar el autoempleo mientras se demandaba más cooperación y trabajo en red. En ambos encuentros se hacía latente la promoción de acción grupal no solamente con un fin de enriquecimiento económico, sino en torno al desarrollo rural y la sostenibilidad de los territorios.

Las mujeres, conscientes de la desventaja social en la que se han encontrado durante décadas usan la unión colectiva para salir fortalecidas y poder hacer frente a dinámicas patriarcales.

Una vez finalizada la triangulación de datos se puede concluir que el 87% de las mujeres que participaron en el cuestionario coinciden plenamente con las afirmaciones de las mujeres que lideran las diferentes iniciativas y a las que se realizó entrevista en profundidad. Los ítems con los que se ha encontrado una concordancia de más del 95% han sido los siguientes:

- ❖ Las mujeres no se empoderan entre ellas, sino que también empoderan los territorios que habitan.
- ❖ Es importante crear espacios de encuentro para las mujeres en las zonas rurales
- ❖ Los proyectos de vida colectivos son más enriquecedores que los individuales
- ❖ Cuando compartimos nuestros miedos y nuestras ilusiones nos damos cuenta de que no estamos solas en este mundo
- ❖ Al final, la mujer, por lo general, es la que cuida.
- ❖ Una iniciativa económica liderada por mujeres en el medio rural sirve como escaparate y ejemplo de oportunidad
- ❖ La unión hace la fuerza, es necesario el trabajo en red y cooperativo.
- ❖ Como mujeres tenemos que seguir luchando por una serie de conquistas que aún no se han conseguido.
- ❖ Las mujeres necesitan alternativas reales y fuentes de creación de empleo.
- ❖ Es importante seguir formándonos, seguir aprendiendo y seguir participando.

En contrapunto, los aspectos en los que menos concordancia se encontró fueron los siguientes:

- ❖ Las mujeres han trabajado siempre juntas, se ha trabajado en colaboración y no en competición.
- ❖ Cuando estás sola no crees en ti misma. Nos han educado para que tengamos miedo.
- ❖ En los proyectos sociales y económicos de los pueblos las mujeres siempre suelen estar al margen.

II. Las dimensiones del empoderamiento

A medida que las mujeres se van implicando más en los procesos colectivos comienzan también unos cambios individuales, más relacionados con la **dimensión psicológica**, con la importancia de cuestionarse. Todo ello surge a raíz de la participación.

“En esa identidad como mujer, en cuestionarse o reflexionar el porqué de las cosas. Mi evolución personal. (...) Yo me he visto muy reconocida en las mujeres y he podido crear con mis compañeras que me han seguido y ahora están tomando el relevo. Estamos cogiendo el testigo y estamos sufriendo una con la otra. Es una evolución o un trabajo constante”. (Belén, 60)

Se hace especial hincapié en nombrar a las mujeres, poner nombres y apellidos y que se deje constancia de su existencia. Las mujeres necesitan referentes, necesitan verse identificadas en otras y de esta manera se motivan, se ven capaces, se empoderan.

“Creo que lo que no se nombra o no se visualiza no existe. Con lo cual su todo el proyecto de monte de tabuyo o nosotras cinco sale en algún sitio no me parece mal, todo lo contrario. Yo he tenido referentes que han tenido nombres y apellidos y he visto una imagen y unos nombres, sino solamente de lo abstracto....” (Marisa,63)

Una vez que se adquiere consciencia sobre el potencial individual, se replica de manera colectiva, y de nuevo la necesidad de verse reflejada en otras, de sentirse parte de un grupo, de tener una “habitación propia” donde poder compartir y desarrollarse. Además, a raíz del trabajo asociativo y de la visión de las mujeres en el espacio público se consiguen romper muchas de las barreras invisibles que coexisten en el día a día como la incomprensión o la reticencia a ciertas actividades. Las mujeres, al comenzar a relacionarse con sus iguales empiezan a ser más conscientes también de su realidad individual, de que las pasa a ellas y que pasa en su entorno. Gracias a la interacción con otras mujeres, muchas de ellas han conseguido niveles de independencia que ni se imaginaban.

“... Con un proyecto que ha servido como espejo, como escaparate para otras mujeres en otros territorios que han visto que sí, que es posible el emprendiendo.” (Marisa, 63)

“Sentir que compartes las mismas cosas, los mismos problemas, los mismos miedos, tú cuando tienes un miedo piensas que eres el único de este mundo que lo tienes estás jodido, pero cuando se lo cuentas y compartes ese miedo de decir bueno, no siento tan mal porque compartes también las formas de gestionarlo y todo(...) Yo creo que las mujeres con las mujeres, existe ese empoderamiento, ese apoyo, esa escucha. Al final, cuando tú estás solo, no crees en ti muchas veces, porque es muy...muy...nos han educado para lo contrario, para que tengamos miedo, por así decirlo, para que no creamos en nosotras y así sigamos bien las reglas de este mundo. Entonces, a la hora de compartir con nosotras nuestros miedos, nuestras ilusiones, nos damos cuenta de que no somos las únicas a las que nos pasan las cosas.” (Marina, 29)

“Yo he aprendido todo, me ha servido mucho para mi empoderamiento personal. Pensar que el empoderamiento personal es colectivo también. El tema de la sororidad, desde el comprometerte firmemente a cosas tan sencillas como no criticar a otras mujeres ni lo que son ni por lo que piensan. (...) Las mujeres no somos malas ni somos malas unas con otras. Al revés, nos necesitamos y tenemos que apoyar. Yo creo que eso ha sido una cosa que. Como muy poderosa.” (Mila 45)

Todas las mujeres entrevistadas coinciden en que la formación es fundamental, estar constantemente activas, aprendiendo cosas nuevas y entendiendo el porqué de las situaciones de sus realidades cotidianas y buscando espacios para poder desarrollar sus gustos y actividades.

“Los lazos te dan fuerza. (...) Este tema de crecimiento personal, de empoderamiento, realmente es que es fundamental y a mí en lo personal me ha venido muy bien y a mis compañeras sé que también les dije que efectivamente la labor de la asociación y la labor de tejer y de establecer redes es muy favorable para todas las mujeres”. (Esperanza, 58)

Por lo tanto, medida que las mujeres se van implicando en las diferentes iniciativas colectivas comienzan a afrontar con más seguridad determinadas acción y compromisos, se arman de más coraje mientras se van sintiendo con más seguridad cada vez. Es decir, experimentan una serie de cambios que las convierte en seres capaces de iniciar, promover y gestionar actividades por cuenta propia además de romper los patrones establecidos. En definitiva, comienzan a poner en valor la cuestión de ser la dueña de tu propio trabajo, de tus propias acciones, de cooperar y compartir.

“Si esto sirve, si esto sirve para que otras mujeres en el paso, para que otras mujeres quiten el miedo, para que otras mujeres se sientan fuertes y potentes e digan “que aquí la prota soy yo”. Y ya esta, pero sin competir con nadie. Sin Competir simplemente intentando colaborar y cooperar nada más”
(Marisa,63)

Y yo en mi huerto, en vez de decidir hacer un huerto normal con lechugas apartadas, todo líneas, he decidido hacer un huerto circular. Simplemente porque estéticamente me gustaba, pero también para llevar la contraria y como para romper las estructuras de los pueblos de que todo tiene que ser así, como se ha hecho toda la vida. Para decir “no, no tenéis razón. O puede que la tengáis, pero también se pueden hacer otras cosas”. (Marina, 29)

Sin embargo, siguen existiendo una serie de percepción en las que las mujeres se sienten juzgadas e infravaloradas ante diferentes acciones simplemente por el hecho de ser mujeres.

“Nosotras tenemos que demostrarlo muchísimo más para ser admitidas” (Esperanza, 58)

“Eso si lo hubiera hecho un paisano. Si lo hubiera hecho un tío, pues era un tío cojonudo, porque es un tío. Fíjate tú qué huevos le echó el tío. Pero yo era una guerrera. Era una guerrera y una toca huevos, ¿como que una guerrera? Perdona soy constructora no soy guerrera.” (Marisa, 63).

“Porque las directrices para este tipo de proyectos tienes que estar muy convencido, porque parece que al final te acaba echando pa trás del banco que no cree en ti, porque estas a tomar por saco, porque no está en un polígono industrial, porque somos cinco mujeres, porque donde vamos cinco mujeres, empezaron diciéndonos eso... preguntándonos en Caja España que si lo sabían nuestros maridos.”
(Marisa, 63)

Además, el tema de los cuidados sigue estando muy presente, de manera inconsciente, pero muy presente. Y que muchas veces no se llega a ver la connotación negativa porque se percibe con cierto aire paternalista.

“La mujer es mucho más emocional, más más abierta, más sencilla, más no se, como como que la lección que te puede dar, desde mi punto de vista, es mucho más enriquecedora. No porque el hombre no me vaya a aportar nada ni mucho menos. Creo que ahí vamos que sí, pero quizá el hombre tiene más de esa barrera. No te voy a mostrar lo que llevo.” (Mila, 45)

“Somos la generación en la que tenemos gente a la que cuidad por arriba, por abajo, por el medio y por todos lados” (Marisa, 63)

“Yo creo que al final la mujer siempre ha estado presente en los cuidados de las cosas, tanto (...) al final, como siempre con...ese... manteniéndolo todo tranquilo y en paz.” (Marina, 29)

“Entonces creo que al final somos más atentas, al final somos... observamos y nos vemos representados en el otro y por eso tenemos esa empatía.” (Marina, 29)

Uno de los aspectos más importantes que se perciben en la **dimensión organizacional** viene de nuevo relacionado con el tema de la conciliación y los cuidados. Si bien estas iniciativas se perciben como una oportunidad para lidiar de manera efectiva con la vida laboral y familiar, si rascamos un poco, no dejan de ser un lastre más que continúa posicionando a las mujeres del lado de los cuidados, aunque este se romantice desde una perspectiva de cooperación y solidaridad.

“Y gracias a nuestra forma de trabajo hemos sido capaces de cuidar a padres mayores, a madres, a nietos, a hijos. Es algo muy importante también.” (Marisa, 63)

Pero también se hace necesario resaltar el impulso al trabajo en red que se está dando desde estas iniciativas, a la necesidad de cooperar y trabajar en equipo, y de recuperar en los pueblos un espíritu comunitario que parecía perdido.

“También nace de la necesidad de todo un pueblo, de una comunidad, de sentirse parte de algo y después en el momento que haya que llevar a cabo las luchas o las reclamaciones a las administraciones o a quién sea, si ya nos conocemos y si ya tenemos ese amor conjunto por algo podremos luchar mejor. (...) Osea, no entendemos la vida en los pueblos sin ese... Históricamente, la vida en los pueblos era colaborar, era echarse una mano, era tocar a huebra y arreglar todos la fuente de la plaza, era... y entonces ahora ya no arreglamos la fuente de la plaza pero se pueden seguir haciendo muchas cosas en comunidad.” (Mónica, 40)

En cuanto a la **dimensión cultural**, son tres las grandes demandas que se perciben: la necesidad de seguir construyendo espacios de intercambios y encuentros, la necesidad de que toda la población sea consciente de las transformaciones que se buscan con estas iniciativas, y la visión holística de los diferentes elementos del entorno creando una estrecha relación entre sociedad colectiva y naturaleza. Las mujeres que contribuyen a la solución de estas demandas se sienten más realizadas, más útiles y más responsables con el territorio y los modos de vida que en el se llevan.

“A la mujer hay que empoderar, pero al hombre hay que sensibilizar” (Belén, 29)

“A mi personalmente me ayudó mucho el tema de los saberes colectivos” (Esperanza, 58)

“Claro, yo cuando intento llevar a las mujeres a un sitio, lo que busco es que vean proyectos, que dentro de las salidas culturales podemos ir a ver algo cultural, perfecto, pero quiero ver un proyecto, quiero ver si allí hay una señora que esta haciendo quesos, quiero ver cosas (...) Tenemos en Madrid un encuentro de cooperativas que siempre van para que vean cómo se está trabajando en otras zonas que es muy importante, que hay proyectos de Andalucía que pueden servir aquí, o servir en cualquier otro punto, cada año te encuentras proyectos nuevos abrir la mente a la gente. (Loreto, 53)

“Se esta creando, en Guardo se está creando una cosa preciosa que es el vínculo de unas asociaciones con otras. Nosotras tenemos una actividad, se lo pasamos a los de la escuela de Música y nos lo publicitan entre su gente... eh... los correcaminos que hoy tienen una carrera solidaria nos lo pasan y nosotras lo publicitamos entre sus asociados... Se está creando un... un tejido que mira, a mi se me ponen los pelos de punta, es que se está creando unidad.” (Mónica, 40)

En esta dimensión cabe también destacar los lastres que aún se siguen percibiendo y que están estrechamente relacionados con la dimensión psicológica en cuanto a la atribución de roles y distribución de espacios.

“Queremos conseguir una plataforma de red de comarca, de empoderamiento, de rescatar saberes, de buscar referentes de mujeres que eran importantes pero que estaban invisibles. Yo creo que influyen mucho las situaciones de alrededor, una asociación feminista en el medio rural, pues tiene bastantes frentes de batalla dentro.” (Paloma, 55)

“Es que tenemos unos discursos, quiero decir, hemos teorizado mucho y hemos trabajado... osea, todo lo que veis aquí tiene un trasfondo, no hemos venido y hemos abierto una tienda para sobrevivir. Por suerte o por desgracia somos muy reflexivas y todo lo que veis aquí tiene un porqué, y no se en que medida esos será bueno o malo, pero es fácil para nosotras contároslo porque hablamos, paramos a tomar un café y estamos hablando de... que pasa, eso te lleva a que como hablamos tanto y nos rodeamos de gente que habla nuestro idioma, te sales de tu burbuja y te metes un palo que...” (Sandra, 38)

“Lo que hay que cambiar es el modelo de fondo que tenemos, un modelo neoliberal y patriarcal que están ahora mismo, esos dos poderes aliados. Entonces hay que transformarlo desde el modelo del feminismo. Es que poner los cuidados tanto de las personas como de la Naturaleza. Transformar la forma de enfrentarnos a lo cotidiano, de cómo se distribuye el trabajo. Todo eso es estatalmente el principio para cambiar las cosas.” (Belén, 60)

“Es que ha habido una labor de estafa impresionante por parte de la sociedad, es decir, era un argumento que se utilizaba con nosotras... “bueno si.. van salir adelante 5 mujeres, si las mujeres son unas brujas. Las mujeres no se entienden entre ellas las mujeres” ¿cómo no? ¿Cómo que no? Si aquí las

mujeres han trabajado siempre juntas, se ha trabajado en cooperación, no en competición. Gracias a Dios no tenemos tanta testosterona, tenemos un ¿?¿? pero, pero la testosterona no es la que mueve nuestros actos. Qué es lo que hace que los varones sean tan competitivos. Entonces nosotras cooperamos y colaboramos porque es la manera que sacamos adelante lo nuestro personal y lo nuestro más cercano del entorno, y así se va haciendo una red en la que sacamos adelante una sociedad entera". (Marisa, 63)

Pero si en algo coinciden todas las participantes es en la necesidad de estar y participar en todo lo que sea posible, de colaborar con las compañeras y, sobre todo, de dar voz, que se escuche a las mujeres, que tienen mucho que decir y a menudo sus discursos no han sido valorados.

"yo me llamo un poco coordinadora, apaga fuegos, apoyo moral, aparte de moral también físico eh? (...) Somos al final un grupo que trabajamos todas en conjunto, si una puede echar una mano a la una se la echa, es una cooperativa la que esta formada" (Loreto, 53)

"Yo ya después de tantos años de trabajo, otra cosa que tengo clara es que hay que hablar. Yo muchas veces las digo a ellas "no tenemos nada que perder". Es mucho mejor compartir lo bueno y lo malo que tenga cada día, el esfuerzo, el trabajo, el estrés o lo que sea." (Mila, 45)

"Cada una ponemos nuestras capacidades, nuestras aptitudes. Lo que sí hay es una actitud con c. Con esta actitud que tratamos de coger y sumar las aptitudes de todas y ponemos un poco de nuestra parte, se puede llevar adelante todo. (...) Lejos de esa competitividad de la que hablábamos antes (...) El hecho de ser la dueña de tu propio cuerpo o de tu propio trabajo es marcarte puro ritmo" (Belén 60)

Los mayores problemas detectados se encuentran en la **dimensión política**. Por un lado, se perciben reticencias en cuanto al apoyo de las administraciones locales, a menudo tintadas por el color del partido político de turno. En general, el contacto con los ayuntamientos suele ser difícil lo que dificulta que las iniciativas se impliquen en los diferentes procesos del territorio. Por otro lado, se utiliza el "ser mujer" o el feminismo como una moda para, desde las instituciones, sacar algún beneficio político o hacer un lavado de imagen con una fotografía en prensa o un acto puntual sin alternativas reales ni fuentes de creación de empleo respaldadas por las instituciones locales. Y, a fin de cuentas, la perspectiva de género sigue siendo un tema conflictivo en el medio rural, aunque si se nota cada vez más la implicación y la conciencia de la población en general sobre este tema.

"Yo creo que para que la igualdad de género exista, por muchas vueltas que demos, tiene que venir de arriba, unas políticas, que aquí los españoles si no nos obligan no lo vamos a hacer. Si tú exiges que esto tenga que ser así, se va a hacer, pero por mucho que digamos, no están ellos para empezar por la labor. Entonces gracias a un foco que vamos centrando, se va haciendo algo, pero si tú ves a veinte tíos, solo tíos, con altos cargos." (Loreto, 53)

"Ahora me interesas, te uso, ahora no interesa, te tiro." (Marisa, 63)

"Yo creo que uno de los defectos que tiene es que si no es un proyecto que ellos gestionan, lo valoran puntualmente y en determinados momentos." (Mila, 45)

“Algunas veces nos decía cada vez que yo tenía una bronca en el partido y me decían Mujer, tenías que ser. Te decía mira que de cuello pa arriba soy igualita que tú y puedo gestionar las cosas del Ayuntamiento, lo mismo que tú.” (Paloma, 55)

“Me ha venido bien políticamente. No te podría decir mucho, pero yo sé que nuestra asociación políticamente es importante que esté claro, porque yo sí que he visto que en muchas concentraciones que hemos hecho o pasamos del tema de la violencia de género, pues muchas veces sí que se nos ha acercado gente a preguntar cosas.” (Paloma, 55)

En lo que respecta a la **dimensión social** se puede afirmar que a través de uno de los objetivos comunes de estas iniciativas es crear un fuerte tejido comunitario que no solamente una a las personas, sino que también proteja el entorno desde una perspectiva sostenible. Además, al trabajar desde la perspectiva de género se va construyendo un cambio colectivo en la atribución de identidades y en los que haceres en el medio rural. Se percibe que no solamente se trabaja de manera aislada en pro de la equidad de género desde un acto concreto o una determinada actividad, sino que esta conciencia y este trabajo se desarrolla tanto en la vida colectiva como en las vidas individuales y más personales de quienes participan.

Constantemente se hace alusión a la importancia del trabajo en red y del fortalecimiento entre iguales con el fin de crear estructuras sólidas que puedan dinamitar los mandatos de género impuestos. Si bien es cierto que aún queda una larga trayectoria puesto que algunas de las mujeres observan cierto recelo entre las entidades asociativas o productivas. Se demanda más puesta en común de los objetivos y de las demandas, más aunar fuerza para presionar a las administraciones e instituciones para que apliquen alternativas reales, justas y sostenibles.

“Que el mundo se va a tomar por saco y no queremos ser cómplices, y ahí que empezar desde abajo (...) Es que es evidente, nosotras lo hemos estructurado como dos marcas diferentes, pero surgen del mismo sitio: del amor y del entendimiento de que las personas somos parte de un todo. Quiero decir, Vida Propia entiende que las personas somos parte del mundo y quiere hacer su pequeña apuesta por no ponerlo peor, primero por los individuos para que se puedan expresar y tener piezas propias que les ayuden a definirse un poco como personas y un compromiso global con el mundo para no sobre producir, para intentar reducir la cantidad de residuos, para un montón de cosas..” (Mónica, 40)

“Nosotras como nos metemos en todos los fregaos, hablando de feminismo, de entorno rural, de sostenibilidad, de tal... son... tienen que existir estas burbujas para sacarlo a debate, porque yo luego voy a comer con mis amigos o salgo a tomar una caña y vas metiendo cuñitas, vas metiendo cuñitas, y hay va quedando el poso.” (Mónica, 40)

“También trabajo en red, trabajo cooperativo. (...) Y por un lado, crees que hay cierta discriminación por parte de los sindicatos o de las administraciones políticas más potentes en el medio rural, pero por otro, se está generando una unión y una red solidaria muy potente a nivel externo a todo. (...) No es pensamiento único.” (Belén, 60)

“Siempre vas a sacar un refuerzo enorme y de las redes que vas a sacar, pues es que vas a sacar lo que has metido, que es impedir que otros caigan. Otros también te van a ayudar para impedir que caigas tu. Esta especie de colmena que se va estableciendo saca adelante el proyecto. Como es como una colmena cada uno, vamos poniendo nuestro granito de arena cada uno vamos...” (Mila, 45)

Uno de los aspectos de reclamo más consolidados es la necesidad de seguir creando espacios de encuentro y de intercambio, seguir potenciando que la mujer sea visible en la esfera pública y que lo sea de manera grupal, con otras mujeres.

“Respecto al proyecto, al final, yo me he acabado relacionando con un montón de mujeres que antes se dedicaban a la lana, hijas, mujeres de pastores, etc. He visto fábricas de aquí y de otros lugares donde la mujer siempre ha estado presente en ellas. (...) Al final somos seres sociales, necesitamos como ese apoyo social entre todos para ser autónomos e independientes. (...) Las necesidades que tenemos son sociales, necesitamos compartir. Necesitamos estar con el otro para ser autónomas.” (Marina, 29)

“Hay que crear también espacios de debate y de influencia en todo lo colectivo por la soberanía alimentaria y también en el eco feminismo.” (Belén, 60)

“El primer día que fui a la reunión, noté como una sensación extraña, como cuando éramos pequeños e íbamos con las otras personas de los coles. Y en el resto del pueblo había gente, niños de tu edad, gente que compartía los mismos valores, principios y ganas de disfrutar de los pueblos y mantenerlos vivos. (...) Como asociación yo creo que lo que hemos hecho es unir a la gente, crear espacios de encuentro con las personas, aprender cosas y llevar de alguna manera la cultura u otras ideas a un pueblo.”
(Marina, 29)

Además, estos espacios no solamente se entienden como espacios de encuentro sino como espacios de desarrollo y fortalecimiento de habilidades y capacidades que permiten a las mujeres empoderarse.

“Yo creo que al final todo, todo lo que nos rodea, nos enseña algo, pero es que estas actividades sirven para dar esas habilidades de las que hablamos y para que hoy es una excursión de un día, pero igual para mañana ya es pasar una noche fuera y dentro de un año igual es crear un grupo de mujeres que nos vamos a reunir todas las semanas y pasar...” (Belén, 29)

Pero hay como una especie de miedo todavía por parte de la sociedad de que las mujeres cojan el toro por los cuernos y acaben haciéndose dueñas del testigo y decir “yo soy fuerte, soy poderosa”.
(Marisa,63)

“Están representadas y que de una forma no invasiva como es el participar, solamente se genera un debate, un hablar, estar presente” (Irene, 27)

“Somos de una generación que nos tuvimos que buscar el espacio social muy duramente” (Paloma, 55)

“Y te vas apoyando unas a otras, o sea, socialmente, laboralmente” (Esperanza,58)

Gracias a todo este dinamismo social, las mujeres que llevan ya gran parte de sus vidas implicadas en estas iniciativas ya notan los resultados más allá de sus propias individualidades y en pro del desarrollo sostenible de los territorios. Esto se ha conseguido con la visibilización de oportunidades con la articulación de iniciativas productivas

“Ha sido un impacto muy positivo, nuestros hijos e hijas se han quedado, nuestros nietos están aquí también.” (Marisa, 63)

“Ha tenido un cierto valor porque he descubierto capacidades mías que no conocía, pero para mis compañeras ha sido una cosa muy importante, muy importante y además tan importante como que como han salido en la televisión explicando cómo se hacen los judiones con setas(...). Nos dio un premio el ministro de Medio Ambiente de los Premios de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales, y eso para mis compañeras ha sido una cosa importantísima, porque si no serían solamente una parte de todas las mujeres anónimas que pueblan nuestros pueblos de todo el territorio español y que no han tenido el reconocimiento que deberían de haber tenido.” (Marisa, 63)

Por último, en cuanto a la **dimensión económica**, se percibe que por un lado sigue existiendo cierto paternalismo a la hora de impulsar proyectos liderados por y para mujeres mientras que por otro las dificultades administrativas en muchas ocasiones se agudizan por el mero hecho de ser mujeres. Lo que hace constatar que los informes elaborados por la Unión Europea en los que se afirma que en cuanto a adquisición económica y poder las iniciativas de mujeres obtienen la puntuación más baja puesto son una realidad también en territorios castellanoleoneses. Esta cuestión se debe fundamentalmente al hecho de que aún siguen perpetuando unas estructuras y unas dinámicas de gestión y liderazgo de los recursos que sitúan al hombre a la cabeza y a la mujer como “no capaz”. En esta dimensión se puede percibir de manera más latente el “techo de cristal”, donde es más difícil conseguir un crédito o tienes que justificar mucho más los actos.

“Y es una sociedad patriarcal en la que, aunque la mujer quiera montar y quiera hacer, y quiera poner una cooperativa, un no sé qué, un no sé cuántos... Todo depende de que el marido tenga decidido comprar un tractor más grande o no sé qué. Si eso, eso vamos, si no es en una charla ni en dos. Es en más y más grupos de mujeres, ¿qué trabajo tenemos en la sociedad para esto? Yo vuelvo a trabajar, insistir, visibilizar muchísimo más la importancia y la importancia de estas mujeres y darle el valor incluso económico que eso tiene para que no haya ningún tipo de dependencia”. (Marisa, 63)

Además, retomando el tema del paternalismo, parece que muchas iniciativas es fácil que funcionen cuando dependen de subvenciones y los reconocimientos muchas veces no son económicos, lo que supone una dificultad para seguir adelante con la iniciativa.

“Porqué están acostumbrados a se abre un proyecto, esto lo habrán hecho para una subvención, no esto no está hecho para una subvención, esto está hecho para que trabajen unas personas para dar empleo y para dar un servicio a una zona que es al final... que es un servicio. No os hacéis in idea, el servicio que se hace en muchos pueblos aquí” (Loreto, 53)

“Y resulta que cuando les di la enhorabuena, dije que bien oye... que bien os va a venir el premio... y dice, pero si no nos han dado un duro... Ya no hubo ninguna dotación económica ¿Por qué? Porque eran mujeres, coño.” (Marisa, 63)

En algo que coinciden todas las iniciativas productivas estudiadas es en la idea de sostenibilidad ambiental. Mujeres conscientes de los recursos locales de los territorios que habitan y de su potencial, conscientes de hacer un correcto uso de los mismos para poder garantizar unas condiciones de vida sociales, económicas y ambientales dignas para ellas y para las generaciones venideras. De esta manera, convierten su iniciativa o proyecto en un claro ejemplo de lucha contra la despoblación.

“Fue complicado el que entendiesen las diferentes administraciones de aquí de Castilla y León, aunque luego por ello nos diesen premios, que queríamos ubicar en el mismo lugar una industria de transformación agroalimentaria, un cultivo de setas y un restaurante, porque le rompíamos los esquemas a los de sanidad, a los de alimentación, a los de no sé qué (...)”

¿Quién nos hizo el estudio? Pues lo hicimos nosotras, las mujeres, con nuestra visión de economía doméstica, cuando digo economía doméstica no me refiero a la economía de la casa e ir la compra, no, de arreglar lo que tenemos más cercano en nuestro entorno. Y esto ha sido una de las cosas que creo que empoderan, es decir, nosotros tenemos valores que ahora mismo, socialmente o por lo menos hasta ahora, hasta ahora socialmente no han sido visibles. Esto digo, nuestra economía doméstica tiene que ver con lo que tenemos en nuestra casa, lo que tenemos en el entorno, los montes que tenemos al lado, las fincas y el ganado que tenemos al lado, y vamos haciendo números y no nos lanzamos a empresas a quimeras solamente de relumbrón. Vamos a ver cómo mantenemos y aprovechamos lo que tenemos para que los demás puedan seguir aprovechando (...) es con lo que hicimos nuestra empresa y por eso hemos llegado a buen puerto. No le debemos nada a nadie. (...) Porque tú imagínate lo importante que ha sido para la sostenibilidad del territorio. Si esta gente no se va, no les hemos enseñado, “hijo marcha para el extranjero” “hijo marcha porque aquí no hay futuro”, “hijo marcha porque te tiene que dar un trabajo una empresa que viene de no sé dónde””. (Marisa, 63)

Además, vinculada a esta sostenibilidad, se une la importancia de visibilizar y empoderar el trabajo hecho por mujeres como la importancia de trabajar en red y con productos locales. En definitiva, la economía social se ve muy presente en las iniciativas colectivas femeninas, de esta manera las mujeres no solamente se empoderan de manera colectiva, sino que también empoderan los territorios que habitan.

“Entonces en esa misma línea se nos ocurrió colaborar con artistas locales que nos diseñasen estampados para telas, para luego nosotras producir artículos y venderlos y repartir el beneficio entre todos.” (Mónica, 40)

“Decidí que todo ese proceso fuera como...que no tuviera que adquirir materiales de fuera, sino sólo utilizar lo que tuviera a mí alrededor, igual que los conocimientos. Entonces lo que he hecho con el proyecto ha sido desde el esquileo de la oveja hasta la producción final de un tapiz, porque durante el ciclo aprendimos a hacer tapices, aprendimos un poco a teñir, etc. Se ha ido haciendo todo hecho, el lavado de la lana en el arroyo de Cevico, el hilado a mano con el uso, el teñido con tintes de origen natural de la zona y luego el tejido de alto lizo o tapiz.” (Marina, 29)

“Es algo de lo que tenemos que ser conscientes y es algo por lo que llevo luchando desde que empezamos en esta cuestión del emprender, que detrás de los productos que elaboramos, que hacemos, de las personas y mujeres que estamos en estos territorios, debería de haber una contra etiqueta que dijera qué es, lo que hay detrás de eso y qué es lo que está significando, que la economía social por la que llevo luchando toda la vida y qué es lo que supone para ese territorio y para los seres humanos que puedan

habitar en ese territorio y para todos, para el resto de los animales y seres vivos de ese ecosistema, el que esos seres humanos hagan esas actividades ahí” (Marisa, 63)

“La parte de un proyecto de economía social hace que, a lo mejor, sin descuidarnos de lo importante, de que el proyecto siga triunfando, no nos sentimos por otro lado con un látigo, como que “oye que las cuentas no salen” “oye que este mes hemos perdido” (Mila, 45)

“Y tratamos de hacer una especie de red de economía, de red social por y para las personas que creíamos en la economía social.” (Sandra, 38)

Y, en definitiva, el empoderamiento económico ligado al progreso de los territorios y a un desarrollo sostenible forma parte de una satisfacción individual y colectiva que impulsa a estas mujeres a seguir adelante con sus proyectos.

Te mueve las ganas de trabajar, las ganas de esa ilusión de que haya algo, eso es lo que te mueve, es el esfuerzo, que a ti no te importa el esfuerzo porque haya algo, el esfuerzo físico y económico, (...) fíjate: yo, gracias a mi otro trabajo, estoy metiendo dinero para que esto salga adelante. Que, aunque algún día vamos pilladas para mí es una satisfacción” (Loreto, 53)

“El tener no solamente un trabajo, sino sentirse y sentirse referente de un lugar, de unos procesos.” (Marisa, 63)

“Y las mujeres como que no tenemos conciencia de que aportamos a la riqueza de los pueblos. Sí, porque como mucho trabajo no remunerado, invisible o mal pagado. Pues entonces. Bueno, para mí el tema de los derechos económicos, sociales, culturales, de las mujeres, perfecto ha sido muy importante también.” (Paloma, 55)

VIII. CONCLUSIONES

Durante esta investigación se han podido recolectar datos empíricos que, una vez contrastados entre ellos y contrastados con investigaciones anteriores, plasmadas en la fundamentación teórica, nos llevan a concluir que los procesos colectivos son de vital importancia en el medio rural y se pueden entender como una acción de lucha contra los mandatos de género, promoviendo más autonomía y bienestar en las mujeres del medio rural.

Hubiera sido muy enriquecedor para dicha investigación poder haber trabajado con diferentes mujeres en grupos de discusión y participar en algunas de las actividades ejecutadas por las diferentes asociaciones, así como, conocer de manera presencial las iniciativas productivas. Esta parte no se ha podido ejecutar debido a la situación de emergencia sanitaria que venimos atravesando durante el año 2020.

El hecho de haber realizado las entrevistas prácticamente de manera online ha presentado como dificultad principal una barrera comunicativa. En muchas ocasiones se ha perdido la comunicación no verbal y el guion puede haber resultado más frío de lo previsto. En cuanto al cuestionario, si bien la intención original era realizarlo de manera presencial durante las diferentes visitas al territorio, se ha tenido que difundir también de manera online pudiendo generar sesgos en los resultados puesto que es difícil controlar a quién llega y quién responde.

A pesar de esta situación, los resultados son satisfactorios y se puede concluir que las mujeres que participan en las iniciativas colectivas experimentan transformaciones positivas en las diferentes dimensiones del empoderamiento (psicológica, social, cultural, organizacional, económica y política) a raíz de su participación. El rol grupal juega un papel fundamental en esta transformación al dotar a las participantes de una mayor visibilidad y de un mayor poder de acción y de cambio. Esta transformación es un proceso que se va consolidando a medida que la implicación y el compromiso en las iniciativas se va instalando en la vida diaria de las participantes, comienzan a adquirir una consciencia crítica y, por ende, a querer cambiar las dinámicas patriarcales del lugar que habitan. Uno de los cambios más significativos en este empoderamiento viene de la mano de la perspectiva de género: las mujeres aprenden a manejar las herramientas que las permiten posicionarse y reivindicarse.

No obstante, se siguen percibiendo una serie de barreras o de normas no escritas que siguen dificultando este proceso y que están directamente relacionadas con el papel que históricamente ha jugado la mujer en los cuidados. Los patrones tradicionales se hacen muy presentes principalmente en la dimensión política y económica. Pese a la insaciable lucha por la igualdad, la acción pública y política de las mujeres sigue siendo muchas veces juzgada y cuestionada en el medio rural y se hacen necesarios mecanismos de

sororidad para afrontar la presión social o discriminación que se sigue viendo en los territorios rurales.

Otro de los roles que sigue muy presente en el medio rural es la constante relación de la mujer con los cuidados, incluso las propias mujeres continúan aceptando e interiorizando este rol como propio. Y a pesar de que gran parte de las actividades llevadas a cabo por diferentes asociaciones están relacionadas con la sensibilización, la igualdad de género y la ducha de micro machismos, se siguen percibiendo actitudes muy intrínsecas que, sin duda alguna, necesitan de una larga trayectoria para revertir en la sociedad. Muchas veces en un intento de transformación de significados, las mujeres se atribuyen el rol de cuidados no como una carga, sino como una muestra de empatía y solidaridad con el entorno, e incluso haciéndose ellas mismas valer más capaces que los hombres para desempeñar dicha tarea. Esta conclusión no deja de ser preocupante, acercándose a lo que se viene denominando “patriarcado de consentimiento”.

Por último, el notable aumento de la participación de las mujeres tanto en las iniciativas colectivas, tanto asociativas como productivas, sirve como referente de la conquista de los espacios públicos en el medio rural además de dotar de más libertad y protagonismo a las mujeres en sus propias historias. Esta participación supone un paso muy importante para el empoderamiento, a pesar de los diversos obstáculos que aún se perciben (mayormente administrativos), las mujeres cada vez son más visibles.

A raíz de la implicación de las mujeres en las diferentes iniciativas colectivas, y los procesos vividos en ellas, estas han experimentado un mayor control sobre su propia vida y el empoderamiento repercute como ejemplo en las personas cercanas. Las hijas ven referentes en las madres, ven que es posible emprender en el pueblo, ven que es posible quedarse y no seguir la tradición de labrarse un futuro en la ciudad. Por lo tanto, cuanto más alto es el nivel de empoderamiento podemos decir que más posibilidad hay de emprender en el territorio y, por ende, menor despoblación en un territorio que viene arrastrando caídas de población constante. Para que esto se haga realidad, necesitamos ejemplos, necesitamos referentes con nombres y apellidos, necesitamos la visibilización de proyectos colectivos y sostenibles de éxito que nos garanticen una calidad de vida para nosotras y para las generaciones venideras.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amparán, A. C. (1999). Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva. *Revista Polis*, 1(1), 41-66.
- Álvarez, C., San Fabián, J.L. (2016). La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Gazeta de Antropología*, 28, art.14.
- Álvarez, D., Pardo, D., & Isnardo, J. (2015). *Crowdsourcing: A new way to citizen empowerment*. Advances in Crowdsourcing. doi: 10.1007/978-3-319-18341-1_6.
- Betancur, M. S., Urán, O. A., Stienen, A. (2001). Cadenas productivas y redes de acción colectiva en Medellín y el Valle de Aburra. *Economía Sociedad y Territorio. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal* III (10), 221-259.
- Blumer, H. (1951). Collective behavior. En LEE, A.M.(ed.): *Principles of sociology*. 167-233, 2ª ed.
- Bruner, J. (1997). Cultura, mente y educación. En: La educación, puerta de puerta de la cultura. Madrid: Machado libros, 21-64.
- Cabezas, T. (2018). De la mujer rural y el proceso de empoderamiento desde la perspectiva jurídica. *Revista Extremeña de Ciencias Sociales "ALMENARA"*, 10, 49-63.
- Camarero, L. & Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 124, 73-105.
- Camarero, L. (coord.), Cruz, F., González, M, Del Pino, J.A., Oliva, J. & Sampedro, R. (2009). La despoblación rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. *Colección Estudios Sociales*, 27, Obra social Fundación la Caixa.
- Camarero, L. & Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19 (1), 59-82.
- Caicedo, S. & Solarte-Pazos L. (2015). Empoderamiento de mujeres de una ONG colombiana. Un estudio de caso simple. *Rev. Adm.Pública – Rio de Janeiro*, 49 (6), 1597-1618.
- Carpio, J. (2002). Desarrollo local en los espacios rurales. *Polis*, 2, 1-13.
- Centella, M., & Rodríguez, I.M. (2016). La función social del asociacionismo femenino. Un acercamiento a través de la Federación de Mujeres Comarca Sierra-Suroeste. *Revista de estudios extremeños*, 72(3), 1517-1560.
- Creswell, J. W. (2003). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (2.ª ed.). Londres: Sage.

- Creswell, J. W. (2009). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3.^a ed.). Londres: Sage.
- Cruz, F. (2007). Empoderamiento y sostenibilidad en el desarrollo rural: trampas de la racionalidad productivista. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 7, 91-104.
- Cruz, F. (coord.). (2011). *Desarrollo rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil*. Mataporquera – Cantabria: Asociación País Románico.
- Cruz, F. (coord.). (2012). *Perspectiva de género en el desarrollo rural. Programas y experiencias*. Mataporquera – Cantabria: Asociación País Románico.
- Cultura Ciudadana. (2017). *Procesos para la transformación social, económica y demográfica. Conclusiones del “foro cultura y medio rural”*, organizado por el ministerio de educación, cultura y deporte 14-15 junio 2017. Cerezales del Condado, León.
- Del Valle, T. (2001). Asociacionismo y redes de mujeres ¿Espacios puente para el cambio?. *Anuario de hojas de Warmi*, (12), 131-151.
- Diez, I. (2018). *Solidaridad y participación social en la sostenibilidad del medio rural: Estudio de casos de Economía Solidaria en el Bosque Modelo de Palencia* (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Valladolid, Facultad de Educación de Palencia.
- Erazo, M.I., Jiménez, M.C. & López, C. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero – Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 159-157. doi: 10.12804/apl32.1.2014.10
- Escobar, D.M. (2019). Empoderamiento y educación social de mujeres y líderes comunitarias. *Educación Social*, 72, 151-166.
- Esteban, M. L., Pérez, F. J., & Gargallo, A. (2018). Áreas rurales y cooperativas: iniciativas de mujeres para el desarrollo. *REVESCO: Revista de estudios cooperativos*, 127, 116-138.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata S.L.
- Flick, U. (2014). *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*. Los Angeles: Sage Publication.
- Freire, P. (1986). *La Educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- García, R., & Espejo, C. (2019). El círculo vicioso de la despoblación en el medio rural español: Teruel como caso de estudio. *Revista de estudios geográficos*, 80 (286). CSIC
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (quinta edición)*. México: Mc Graw Hill Educación.

- Hernández, J.E. & García, R. (2008). *Instrumento para medir el empoderamiento de la mujer (primera edición)*. Villahermosa, Tab.: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Javaloy, F., Espelt, E. & Rodríguez A. (2007). Comportamiento colectivo y movimientos sociales en la era global. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. & Cuadrado, I. (Coords). *Psicología social*, 3ra edición, 641-69. España: Mc Graw Hill.
- Javaloy, F. (2014). Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un reto para la Psicología Social. *Revista de Psicología Social*, 18 (2), 163-206. doi: 10.1174/021347403321645267.
- Jiménez, C. (2016). Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. *Universidad Autónoma Chapingo. Departamento de Sociología Rural, México*, 130.
- Lagarde, M. (1996). *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS.
- Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida*. Madrid: horas y HORAS.
- Lorenzo, H., Betancourt, M.E., Falcón, R. (2019). Sostenibilidad y Desarrollo Local: Procedimiento para la Evaluación Integrada de los Destinos Turísticos. *Rosados Ventos, turismo e hospitalidade*, 11 (1) 84 -102.
- Martínez, P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*. 20, 165-193. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Martínez, P. (2019). El impacto del asociacionismo en el empoderamiento de las mujeres y de su comunidad. Los centros de Madres de Dajabón (República Dominicana). *Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional*, 78.
- Martínez, S. (2017). Procesos de empoderamiento y liderazgo de las mujeres a través de la sororidad y la creatividad. *Dossiers Feministes*, 22, 49-72. doi: 10.6035/Dossiers.2017.22.4
- Medina, V. (2007). El empoderamiento de la mujer y la acción colectiva. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(29), 49-61.
- Mollà, R. M., Bonet, R. M. B., & Climent, C. I. (2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació*, 1(1), 113-133.
- Nash, M. (2018). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73/74, 39-57.
- Ovejero, A. (2017). *Autogestión para tiempos de crisis*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Paniagua, J. (2013). Educación social y desarrollo local en el medio rural: proyecto de animación sociocultural y emprendimiento. *TABANQUE Revista pedagógica*, 26, 161-184.
- Pereira, Z. (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: Una experiencia concreta. *Revista Electrónica Educaré*, XV (1), 15-29.
- Pizzi, A., Brunet, I. (2012). Acción colectiva, autogestión y economía social. El caso de las empresas recuperadas en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 42, 55-70.
- Porto, A.M., Villarino, M., Baylina, M., García, M.D. & Salamaña, I. (2015). Formación de las mujeres, empoderamiento e innovación rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 68, 385-406.
- Quintano, J. (2014). Educación y participación ciudadana en la edad adulta y la vejez. En Hernández, J.L. (Coord.), *En torno a la Educación Social. Estudios, reflexiones y experiencias* (55-64). Salamanca: FahrenHouse.
- Riaño, R.E. (2008). Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas. *Revista de Ciencias Sociales*, 46, 119-141.
- Ros-Sánchez, T. & Lindón-Cerezuela, B. (2017). La experiencia del empoderamiento en mujeres mayores de 65 años. Estudio cualitativo. *Gerokomos*, 29 (1), 3-8.
- Royo R., Silvestre M., Estepa, González, L. & Linares, E. (2017). Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 223-244.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo, en Leónn M., *Poder y empoderamiento de las mujeres* (218-223). Santafé de Bogotá: TM Editores.
- Ruiz, P. (2003). Identidades femeninas, cultura y desarrollo. Un estudio comparativo en el medio rural peruano. *Université catholique de Louvain*.
- Sánchez-Muros, S.P. & Jiménez, M.L. (2013). Mujeres rurales y participación social: análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 223-242.
- Sen, G. (1998). El empoderamiento como un enfoque a la pobreza, en *Género y pobreza: nuevas dimensiones*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, ISIS Internacional.
- Stake, R.E. (2005). Investigación con estudio de casos. *Ediciones Morata S.I.* Madrid, 25-82.
- Stake, R. (2010). *Qualitative research: Studying how things work*. New York, NY: The Guildford Press.

- Soler, P. & Planas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa. *Pedagogía Social, Revista Interuniversitaria*, (24) 49-77.
- Tárraga, J.F. (2020). *Empoderamiento femenino y desarrollo local en la España vaciada. Caso de Estudio: Teruel*. (Trabajo Fin de Master) Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Barcelona.
- Torres, M.J. (2014). *Participación y liderazgo de mujeres rurales. La comarca del Guadalteba 1995-2011. Motivaciones y Sentires*. (Trabajo fin de Master) Universidad de Granada, Granada.
- Urbano, C. & Vargas, L. (2019). Guía de conocimiento sobre mujeres y desarrollo II. *Gloobal hoy*, 20. Recuperado de http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=8919&opcion=descripcion#ficha_gloobal
- Vázquez, R. (2011). Participación cívica, mujeres y asociacionismo en España. *Psicología Política* (42), 68-88.
- Vázquez-Luna, D., Mortera, D., Rodríguez, N., Martínez, M. & Velázquez, M.G. (2013). Organización Comunitaria de Mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable. *La Ventana*, 37, 262-288.
- Villagra, N. & Ruoti, M. (2018). Empoderamiento enfermero en las unidades de cuidados intensivos de adultos en el Hospital Central del Instituto de Previsión Social. *Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción*. Paraguay. doi: 10.18004/Mem.iics/1812-9528/2018.016(01)84-93.

Referencias Web:

Diario de Castilla y León (20 de Abril de 2020). El 70% de Castilla y León ya es un ‘desierto demográfico’ sin habitantes. Recuperado de <https://diariodecastillayleon.elmundo.es/articulo/castilla-y-leon/70-castilla-leon-es-desierto-demografico-habitantes/20200229174625003834.html>

Diario rural (18 Abril de 2020). Estas son las (dramáticas) cifras de la despoblación en España. Recuperado de <http://eldiariorural.es/estas-son-las-dramaticas-cifras-de-la-despoblacion-en-espana/>

Epdata (18 de Abril de 2020). La España vacía: despoblación en España, datos y estadísticas. Recuperado de <https://www.epdata.es/datos/despoblacion-espana-datos-estadisticas/282>

<https://www.ine.es/>

<https://www.oei.es/historico/decada/index.php>

<https://www.un.org/es/sections/general/documents/index.html>

Instituto de la mujer y para la igualdad de oportunidades (13 de Mayo de 2020). Informe de 2019 del índice Europeo de igualdad de género del EIGUE. Recuperado de <http://www.inmujer.gob.es/actualidad/noticias/2019/OCTUBRE/IndiceIgualdad.htm>

X. ANEXOS

I. II Foro de Cooperación Rural



II FORO DE
**COOPERACIÓN
RURAL**

CREANDO REDES

23 y 24 NOVIEMBRE
Castrillo de la Vega
14 HORAS FORMATIVAS **BURGOS**

www.abrego.info

INSCRIPCIÓN GRATUITA EN:
abrego@todolocriatierra.com 623.163.436 | 679.86.74.22

ACTIVIDAD GRATUITA
(ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN INCLUIDO)
PLAZAS LIMITADAS

ESTA OPERACIÓN HA SIDO COFINANCIADA POR LA UNIÓN EUROPEA A TRAVÉS DEL FEADER

ORGANIZA: ASOCIACIÓN ÁBREGO: MEDIOAMBIENTE Y DESARROLLO RURAL

FINANCIAN:



Fondo Europeo Agrícola
de Desarrollo Rural:
Europa invierte en las
Zonas Rurales.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN



Junta de
Castilla y León

II. Día del Orgullo Rural

16 NOVIEMBRE

· EN VILLASIRGA ·

★
★
★
★
★
★
**ORGULLO
RURAL**

10:30-11:00H: **BIENVENIDA.** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

11:00-14:00H: **MESA REDONDA. MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL MUNDO RURAL.** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

14:30H: **PAELLA.** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

16:00-18:00H: **TEATRO.** IGLESIA SANTA MARÍA LA BLANCA

18:00-20:00H: **ACADEMIA RURAL:**

18:00-18:30H **BOLILLOS** COCHERA AURA

18:30-19:00H **APICULTURA** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

19:00-19:30H **LANA** AYUNTAMIENTO

19:30-20:00H **CERVEZA** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

20:30H: **FOOD TRUCK**

20:30-H: **CONCIERTO GUILLE JOVÉ.** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

22:00H: **CONCIERTO RUBIO DE VEGA.** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES

00:00H: **DJ CHEWING THE PARTY.** EDIFICIO USOS MÚLTIPLES



III. Guion Entrevista semiestructurada

Nombre

Edad

Nacionalidad

Localidad donde vive actualmente _____

Años viviendo en el medio rural

Marque su nivel máximo de estudios

Sin estudios

Primaria

Secundaria

Formación profesional

Bachillerato / COU / Preparatoria

Licenciatura/diplomatura/grado en: _____

Master en

Doctorado en

Profesión _____

Ocupación actual

Estado civil

Soltera

Casada

Viuda

Divorciada

Con pareja

Si tiene hijos, anote sus edades aunque ya no vivan con usted _____

Marque otras personas que vivan en el mismo domicilio que usted

Sola

Con conyuge

Con cónyuge e hijos/as

Con hijos/as

Con otros familiares

Otras situaciones (especificar)

Años participando en iniciativas asociativas y/o productivas _____

A que edad comenzó a participar

¿Participas a nivel político en tu territorio? ¿Cómo?

¿En cuantas asociaciones y/o iniciativas participa anualmente?

1

4

2

5

3

Más de 5

¿Podría decirme en que asociaciones/iniciativa participa? _____

¿Cuántas veces a la semana participa?

1 vez

2 veces

3 veces

4 veces

Diariamente

De forma aproximada, ¿Cuánto tiempo pasa en la asociación semanalmente?

Menos de una hora

Entre una y dos horas

Entre dos y 5 horas

Entre 5 y 10 horas

Entre 10 y 20 horas

Más de 20 horas

Preguntas sobre la iniciativa en general

1. Cuéntame un poco los orígenes de¿En que situación surge? ¿Con qué objetivos? ¿Quiénes la fundan?
2. En estos años, ¿Cuál ha sido la trayectoria? ¿Se han mantenido los objetivos? ¿Han surgido otros nuevos? ¿A que dificultades os habéis enfrentado? ¿Qué habéis conseguido?

Papel de la mujer – dimensión organizacional

1. ¿Qué destacarías o que hace diferente el que esta iniciativa esté liderada por mujeres? Y Como mujeres ¿Cuál es vuestro papel como relevante tanto en la propia iniciativa cómo de cara a la imagen que proyectáis?
2. ¿Cómo es el proceso de producción y comercialización?
3. ¿Cómo es el funcionamiento interno de la iniciativa? Cuando surge una cuestión importante (actividad, encargo, cambio de plan, etc) ¿Cómo se llega a un acuerdo o cómo se toman las decisiones?
4. ¿Esta manera de actuar, es solo en la iniciativa o también se replica en otros ámbitos de tu vida? (ej, con tu familia) ¿Repercute en las dinámicas de la comunidad? (En el día a día)

Vida personal – dimensión psicológica

1. A nivel personal, ¿Qué te impulsó en su momento a formar parte de *** o que te hace seguir participando? ¿Por qué crees que es importante que las mujeres sean visibles y formen parte en estos espacios?
2. ¿Cómo ha repercutido en tu vida personal tu participación aquí? (Si la iniciativa ha ido evolucionando y tomando forma con los años) Dentro de la dinámica familiar o de tu entorno social, ¿Ha habido cambios a raíz de tu implicación con la iniciativa? ¿Cuáles?

Relaciones familiares/sociales – Dimensión social

1. ¿Has tenido que lidiar con dificultades o conflictos en la familia relacionados con la gestión del tiempo y el trabajo (ej, pasar mucho tiempo fuera de casa? ¿Cómo lo has solucionado? ¿Percibes diferencias ante esto entre hombres y mujeres?
2. ¿Cómo afecta la conciliación familiar y laboral al desarrollo profesional para las mujeres y los hombres?

Solidaridad y colectivización – Dimensión social / organizacional / ...

1. ¿Cómo es la relación con el resto de integrantes? Y a la hora de hacer negocios, ¿Percibes alguna situación de discriminación/trato diferente/paternalismo? ¿Cómo actúas ante esto?
2. ¿Mantenéis contacto o existen proyectos en común con otras iniciativas? Háblame sobre ello... generación de redes de intercambio, sinergias ...
3. Como mujer, ¿Crees que es importante este tejido social? ¿Por qué?
4. ¿Crees que estas iniciativas generan redes solidarias? ¿Es diferente el concepto de solidaridad que se establece entre mujeres que entre hombres? ¿O qué entre hombres y mujeres? ¿Cuál crees que es el motivo?
5. ¿Cuáles son los aprendizajes o logros que habéis logrado a raíz del trabajo con otras mujeres?
6. ¿Que tipo de objetivos o conquistas sociales podéis lograr a través de la unión y el trabajo colectivo?
7. ¿Tienen relación con una independencia y adquisición de autonomía personal?
8. ¿Por último, cuales son los retos o conquistas que os planteáis o a los que os enfrentáis? ¿Cómo creéis que se pueden lograr desde este prisma colectivo?

Para entender las necesidades y dinámicas asociadas al establecimiento y mantenimiento de asociaciones eficaces para presionar en favor de la igualdad de género

¿Qué herramientas o procesos se han generado en la iniciativa que han permitido capacitar a mujeres para que participen en los procesos de toma de decisiones? ¿Ha influido solamente en la iniciativa o también a un nivel externo?

Es importante desarrollar estrategias para fortalecer el poder de toma de decisiones de las mujeres y el papel que desempeñan estas en los programas de liderazgo, así como para modificar las relaciones de poder ¿Podrías describir alguna situación concreta?

IV. Cuestionario

Empoderamiento colectivo de las mujeres en el medio rural

- Lea detenidamente cada pregunta antes de responderla
- Es importante que procure contestar a todas las preguntas

Edad _____

Localidad _____

Provincia _____

Nivel de estudios _____

Profesión _____

Ocupación Actual _____

¿Con quién convive habitualmente?

- Sola
- Con pareja
- Con pareja e hijos menores
- Con pareja e hijos mayores
- Con hijos menores
- Con hijos mayores
- Con otros familiares
- Otras situaciones

¿En que asociaciones y/o iniciativas participas en tu territorio?

¿Cuántos años llevas participando? _____

¿Cuántos días a la semana?

1

2

3

4

5

Más de 5

Conteste conforme el grado de acuerdo que usted tiene con la afirmación siendo: 1 totalmente en desacuerdo, 2 en desacuerdo, 3 indiferente, 4 de acuerdo, 5 totalmente de acuerdo.

	1	2	3	4	5
Estando fuera del pueblo me he dado cuenta que lo que estaba haciendo era aprender cosas de fuera y me estaba perdiendo el aprendizaje que me podía aportar mi pueblo y la gente que vivía aquí					
Los proyectos de vida colectivos son más enriquecedores que los individuales					
Las mujeres no solo se empoderan entre ellas, sino que también empoderan los territorios que habitan					
Las iniciativas colectivas formadas por mujeres, a menudo, tienden a hacer un aprovechamiento más consciente de los recursos y mirando por la sostenibilidad ambiental					
Es importante crear espacios de encuentro con las mujeres en las zonas rurales					
Los hombres son más de hacer sus cosas y las mujeres más de organizar cosas de crear cosas juntas, de querer hacer, aprender, etc. Y los hombres menos					
Cuando un hombre organiza algo es más práctico, más funcional y la mujer es más emocional					
En los proyectos económicos de los pueblos las mujeres siempre suelen estar más al margen					
En los proyectos sociales de los pueblos las mujeres siempre suelen estar más al margen					
Cuando estas sola no crees en ti misma, nos han educado para que tengamos miedo, para que no creamos en nosotras mismas y así sigamos bien las reglas de este mundo					
Cuando compartimos nuestros miedos y nuestras ilusiones nos damos cuenta de que no estamos solas en este mundo					
Cuando tú te relacionas con diferentes personas con diferentes puntos de vista, eres más consciente de lo que pasa, de lo que te pasa a tí					
Es importante ser consciente de lo que te pasa para intentar cambiarlo					

Al sentir que compartes las mismas cosas con otras mujeres, compartes también la forma de gestionarlo					
Al final, la mujer, por lo general es la que cuida					
Somos seres sociales, necesitamos ese apoyo social para ser autónomas e independientes					
Como mujeres, desarrollamos una mayor empatía por que nos vemos representadas en el otro					
Una iniciativa económica que funciona en el medio rural sirve como escaparate para otras mujeres en otros territorios que han visto que el emprendimiento si es posible					
El tener un trabajo y una independencia económica te hace sentirte referente de un lugar y de unos procesos					
Necesitamos el impulso de otras personas para animarnos a emprender por nuestra cuenta					
Es importante que las mujeres sean reconocidas (con premios u homenajes) en el medio rural					
Las mujeres han trabajado siempre juntas, se ha trabajado en cooperación, no en competición					
Al trabajar en cooperación se va haciendo una red con la que se puede sacar adelante todo un territorio					
En política los hombres siguen siendo más valorados y teniendo más poder que las mujeres					
En negocios los hombres siguen siendo más valorados y teniendo más poder que las mujeres					
Todavía hay una especie de miedo por parte de la sociedad de que las mujeres cojan el toro por los cuernos y acaben haciéndose dueñas del testigo y decir "yo soy fuerte, soy poderosa"					
Las mujeres a menudo tienen la culpa de todo y el mérito de nada					
La unión hace la fuerza					

Cuando se trabaja de manera colectiva es importante que se intenten seguir las aspiraciones o las ideas de todas					
Es importante ser dueñas de nuestro propio trabajo					
Muchas veces se usa a las mujeres con intereses políticos (publicidad, votos, hacer una foto para una campaña, etc...)					
Cuando formas parte de una red (asociación, cooperativa, etc), vas a impedir que otras caigan, igual que otras van a impedir que tu caigas.					
El trabajo colectivo es como una colmena, donde cada una vamos poniendo nuestro granito.					
A menudo he tenido problemas por dar mi opinión					
Como mujeres tenemos que seguir luchando por una serie de conquistas que aún no se han conseguido					
Existe cierto recelo entre entidades donde trabajan y/o participan mujeres de manera colectiva que dificulta la creación de un tejido asociativo potente en el medio rural					
A la mujer hay que empoderarla, pero al hombre hay que sensibilizarlo y educar en igualdad					
Es importante seguir aprendiendo y seguir formándonos					
Es importante participar en las actividades que se organizan en los pueblos					
Las mujeres necesitan alternativas reales y fuentes de creación de empleo en el medio rural					